

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

UNA DEVOCIÓN PARA NUESTRO TIEMPO



Mosaico que representa el Sagrado Corazón de Jesús con santa Margarita María y san Claudio la Colombière en el interior de la capilla de san Claudio la Colombière en Paray-le-Monial, Francia.

Año LXXXII- Núm. 1123 Febrero 2025



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	35	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
5	La devoción al Sagrado Corazón en la Sagrada Escritura <i>Ignacio Manresa HNSSC</i>	37	Pro beatificación padre Enrique Ramière
11	«Amor que da de beber» <i>Francisco Recabarren Vial HNSSC</i>	38	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
14	La fe de los sencillos en «Dilexit nos» <i>José M^a Alsina Casanova HNSSC</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González/Balbina García de Polavieja</i>
18	Víctimas del Corazón de Jesús: santidad de justicia, santidad de amor y civilización del amor <i>Gerardo Manresa</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
23	San Francisco de Sales y la devoción al Corazón de Jesús <i>Miguel Jiménez de Cisneros</i>		
27	El camino del corazón <i>Frédéric Fornos S.J. director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa</i>		
30	Tras un mismo ideal <i>Francisco Canals (†)</i>		

Razón del número

Renovación en la continuidad

Como decía Benedicto XVI, frente a la hermenéutica de la ruptura, el magisterio de la Iglesia propone la hermenéutica de la reforma, que es renovación dentro de la continuidad. Esta encíclica es un ejemplo de ello.

SE ha creído oportuno dedicar, de nuevo, este segundo número de *Cristiandad* del presente año a la encíclica *Dilexit nos* sobre el Sagrado Corazón de Jesús, con el fin de completar las glosas realizadas en los artículos del anterior mes. La encíclica nos ofrece la oportunidad de ir profundizando en las riquezas inagotables que encierra la devoción al Corazón de Jesús y además creemos que puede ser un modo muy adecuado de continuar celebrando el 350 aniversario de las apariciones de Paray-le-Monial.

Hace ya unos años durante el pontificado de Benedicto XVI, las palabras del Papa dirigidas a la curia romana comentando las encontradas interpretaciones de que había sido objeto el Concilio Vaticano II dieron lugar a numerosos y diversos comentarios. Recordemos aquellas palabras del Papa: «Por una parte existe una interpretación que se podría llamar “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”; que a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la

“hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del Pueblo de Dios en camino» (22/12/2025).

No sé si en términos absolutos aunque creemos que así es, ninguna encíclica había hecho tanta insistencia explícita en la continuidad doctrinal en la historia de la Iglesia.

Hemos recordado estas palabras porque pueden ayudarnos a valorar la importancia tan singular de la *Dilexit nos*.

Cuando el papa Francisco anunció la publicación de una exhortación apostólica (que más tarde fue una encíclica), inmediatamente se escribieron comentarios que reflejaban la situación eclesial en que vivimos. En este caso los partidarios

de la ruptura explícita guardaron un silencio significativo, dejaron caer que sería un documento de circunstancias o que no iba a aportar ninguna novedad, o que iba a plantear la devoción al Corazón de Jesús en unos términos totalmente distintos a lo que hasta entonces había hecho el magisterio pontificio. Una vez publicada la encíclica optaron, en general, por el silencio: no tenían otra posibilidad.

No sé si en términos absolutos aunque creemos que así es, ninguna encíclica había hecho tanta insistencia explícita en la continuidad doctrinal en la historia de la Iglesia. No solamente subraya cómo la Iglesia ha considerado la contemplación del Corazón abierto de Jesús como el medio más adecuado para alcanzar, dentro de los límites humanos, a comprender lo que es el amor infinito de Dios, sino que además ha querido subrayar el Papa como esta comprensión se ha ido enriqueciendo a través del testimonio de tantos santos apóstoles del Corazón de Jesús. Este testimonio ha sido confirmado por el magisterio

pontificio especialmente a partir de Pio IX al establecer la solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús como obligatoria para toda la iglesia en 1856 y en todos los pontificados posteriores con las encíclicas, cartas, alocuciones, homilías, dedicadas al Corazón de Jesús. Así lo recoge la encíclica *Dilexit nos*, esta continuidad confirmada en muchos momentos de la encíclica, sirvan de ejemplo estas palabras: «Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad en que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí lo que más necesitamos» (*Dilexit Nos*, 89). «A veces tenemos la tentación de considerar este misterio de amor como un admirable hecho del pasado, como una bella espiritualidad de otros tiempos, y necesitamos recordar una y otra vez, como decía un santo misionero, que “este Corazón divino, que toleró ser atravesado por una lanza enemiga para derramar por esa sagrada abertura los sacramentos con los que se formó la Iglesia, de ningún modo ha dejado de amar”» (*Dilexit Nos*, 149)

Pero como decía Benedicto XVI, frente a la hermenéutica de la ruptura, el magisterio de la Iglesia propone la hermenéutica de la reforma que es renovación dentro de la continuidad. Esta encíclica es un ejemplo de ello. Nos podemos fijar en dos aspectos muy enriquecedores en el modo que el Papa actual ha propuesto la práctica de la devoción al Corazón de Jesús. **Las repetidas referencias a la espiritualidad de santa Teresita del Niño Jesús son un ejemplo de ello.** Misericordia como raíz y fundamento de la confianza tan intrínsecas en la devoción al Corazón de Jesús han sido afirmadas en los escritos y en la vida de nuestra santa de un modo providencial para nuestros tiempos. **Finalmente la reparación, el aspecto a menudo más discutido o peor entendido de esta devoción, ha sido subrayado por el Papa con especial énfasis, presentándolo con un doble modo: responder a la petición del Corazón de Jesús de corresponder a su amor, consolándolo y además ofreciendo la vida a la acción misionera de hacer amar al Amor.**

El carácter central de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

«En este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia?»

Pío XI, *Missereñtissimus Redemptor*

«Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio».

Francisco, *Dilexit nos* 83

La devoción al Sagrado Corazón en la Sagrada Escritura

Ignacio Manresa hnssc

San Juan ha dirigido nuestra mirada al costado abierto del Señor, del cual brotó el agua y la sangre. Con ello nos habló de su vida entregada hasta la muerte, a través de la cual nos ha dado el don del Espíritu que, purificándonos, nos hace participar de la misma vida divina.

PARA todo cristiano la Sagrada Escritura es la fuente en la que, juntamente con la Tradición, bebe su fe. En este sentido la devoción al Sagrado Corazón, que ha sido presentada por los papas de los siglos XIX, XX y XXI como la «síntesis de la religión cristiana y la norma de vida más perfecta», tiene que tener su fundamento en la revelación transmitida en la Sagrada Escritura.

Sin embargo, a un nivel superficial esto no aparece de un modo evidente. Pues, si hacemos una búsqueda simplemente de la palabra corazón (en griego *kardia*) referida a Jesús, vemos que en el Nuevo Testamento tiene una única referencia (Mt 11,29). Si por otra parte buscamos las palabras reparación (en griego *plēmmeleia*), consuelo (en griego *paráklēsis* o *parēgoria*) o consagración (en griego *hagiasmós*) referidas a nuestra respuesta al Corazón del Señor no encontraremos nada¹. ¿Cómo reconocer, pues, la

¹ Aunque algunos de estos términos se refieran a Dios, incluso a Jesucristo,

devoción al Corazón del Señor en la Sagrada Escritura?

Sin duda, que tenemos que hacerlo considerando las realidades de las que habla la devoción al Sagrado Corazón y considerando estas mismas realidades en la Sagrada Escritura. Sin embargo, ante la amplitud de lo que abarca este misterio, ¿qué camino escoger para entrar en la Escritura para encontrarlo? Creo que es un buen camino seguir el que recorrió la Tradición viva de la Iglesia en su lectura de la Escritura. De hecho, la encíclica *Dilexit nos* así nos lo sugiere. Ésta, contemplando el costado abierto, penetró en el misterio del Corazón de Cristo². Así seguiremos la

como término de su acción, no se refieren directamente al Corazón de Jesús.

² «Poco a poco el costado herido, donde reside el amor de Cristo, del cual a su vez mana la vida de la gracia, fue asumiendo la figura del corazón, especialmente en la vida monástica» (n. 109). El progreso en comprensión por parte de la Tradición, el Papa lo desarrolla entre los números 102-150.



indicación del Señor a santa Margarita: «Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres».

Haciéndolo así veremos que se cumple de un modo paradigmático que la Tradición viva de la Iglesia es la que nos permite leer la Escritura en su profundidad, y al mismo tiempo que la lectura de la Escritura hace comprender mejor lo que la Tradición, guiada por el Espíritu Santo, va dando a entender a la Iglesia (*Dei Verbum* 12).

El costado abierto del Señor

Al narrar la apertura del costado del Señor, san Juan nos presenta primero la narración del suceso (19,31-34) para detenerse después a explicarnos lo que ha visto tras este hecho (19,35-37)³. Y así dice primeramente:

«Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con Él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. (Jn 19,31-34)

Las autoridades judías están preocupadas por la posibilidad de profanar el sábado con unos cadáveres expuestos, pues la ley establece que el ajusticiado en un madero ha de ser retirado antes de la noche (Dt 21,22-23)⁴. Esto todavía tiene más impor-

tancia porque «aquel sábado era un día grande», dado que aquel era el sábado de la semana de Pascua o la misma fiesta de Pascua. Estamos en la víspera, el Parasceve. Además, los romanos tenían la costumbre de dejar pender los cadáveres de los crucificados el mayor tiempo posible para escarmiento. Por todo ello, las autoridades judías acuden a Pilato para pedirle que acelere la muerte de los ajusticiados y retire sus cuerpos. Esto se lograba rompiéndoles las piernas, lo cual se llamaba *crurifragium*. Con ello se les provocaba que murieran rápidamente de asfixia al no poder sostenerse sobre un punto de apoyo (19,31). Así hacen los soldados con los dos crucificados (19,32; cf. 19,18), pero al llegar a Jesús le encuentran ya muerto. Sin embargo, para certificar su muerte uno de los soldados atravie-

3 Los datos a los que me refiero en este artículo pueden encontrarse en los comentarios al evangelio de san Juan (p. ej. santo Tomás de Aquino, *Super evangelium Ioannis commentarium*, (Turín 1954); R. Schnackenburg, *Evangelio según san Juan* (Barcelona 1980)); Brown, *El evangelio según Juan*. XIII-XXI (Madrid 2000); C. S. Keener, *The Gospel of John. A commen-*

tary I-II (Grand Rapids 2003); J. Beutler, *Comentario al evangelio de Juan* (Estella 2016) o en obras que tratan temas específicos [p. ej. R. Bauckham, *The testimony of the beloved Disciple* (Grand Rapids 2007); B. Pitre, *La cena del Señor* (Grand Rapids, Mi 2015)].

4 Dt 21,22-23: «Si uno, reo de la pena

de muerte, es ejecutado y lo cuelgas de un árbol, su cadáver no quedará en el árbol de noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, pues un colgado es maldición de Dios, y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, te da en heredad».

sa con su lanza el costado de Jesús⁵, «y al punto salió sangre y agua» (19,34). Se trata de un fenómeno que podría ser explicado de forma natural, pero que resulta sorprendente.

Su sentido: los dos textos de la Escritura

Esta transfixión de Jesús fue contemplada por todos los que estaban allí. Ellos pudieron comprender el sentido de certificación de la muerte y quedar sorprendidos al ver que brotaba sangre y agua. Sin embargo, la expresión de solemnidad y el deseo de testificar lo que ha visto, con un verbo tan importante para el evangelio (cf. Jn 1,34; 20,31; 21,24), nos advierten que san Juan ha visto algo importante que va más allá de lo percibido comúnmente. La clave para desvelarlo nos la ofrece el Apóstol en los dos textos que cita de la Escritura:

El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19,35-37).

El primer texto, «no le quebrarán un hueso» (Ex 12,46), está tomado de las indicaciones que Moisés da de parte de Dios para el cordero que debe ser sacrificado y comido en la cena pascual. La sangre de este cordero es la que salvará a los primogénitos, vencerá la obstinación del fa-

raón y permitirá la salida de Israel de la esclavitud. Con ello, san Juan nos dice que Jesús muerto en la cruz es el verdadero cordero mediante cuya sangre, somos salvados de la esclavitud del pecado⁶. Es, pues, a través de esta vida entregada hasta la muerte como Jesús nos ha salvado.

El segundo texto está tomado del profeta Zacarías:

«[Aquel día] derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí, al que traspasaron. Harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un primogénito» (Za 12,10).

Si en el primer texto, san Juan había tomado motivo de que no le había roto las piernas para dirigir su mirada al cordero pascual, el hecho de que Jesús sea atravesado por la lanza le hace dirigir su mirada a este texto del profeta Zacarías. No se trata de un mero cumplimiento material de estas profecías (no le quiebran un hueso, le atraviesan), sino que la mirada de san Juan se abre a través de estas coincidencias al plan más profundo de Dios profetizado en la Sagrada Escritura.

En este caso se trata un texto complejo, que además tiene sus problemas textuales. Más allá de todo ello, hay algunas ideas que quedan claras. En ella se produce una fusión entre Dios que habla y el que atraviesan, y se le presenta como hijo único, expli-

cable a la luz de la verdad del Hijo único de Dios encarnado (Jn 1,14.18). Por otra parte, a la luz del contexto entero del texto, la efusión de este espíritu de gracia y oración (o compasión según los LXX) brota precisamente de la herida del atravesado. Tal espíritu en el evangelio de san Juan está vinculado al agua.

El Espíritu y el agua

El evangelista nos prepara a lo largo del evangelio para reconocer en esta agua que brota del costado de Cristo al Espíritu Santo, y además va a quedar vinculado con la sed.

En el capítulo 4, san Juan nos narra el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Este encuentro se inicia con una petición de Jesús: «Dame de beber» (Jn 4,7). La mujer samaritana se extraña de que le dirija la palabra, y Jesús le responde ofreciéndole de un modo sorprendente agua viva. ¿Para qué pide de beber si ya tiene agua viva? Este ofrecimiento nos lleva a entender que la sed de Jesús no es meramente de agua material. Más tarde a los apóstoles les hablará en un lenguaje semejante: «Mi alimento es cumplir la voluntad de mi Padre» (Jn 4,34). Jesús le manifiesta ahora a la mujer samaritana que su sed es de dar el don de Dios, el agua viva: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva» (Jn 4,10).

Para desvelar plenamente el sentido de esta agua debemos acudir ahora al capítulo 7. Jesús está en la fiesta de los Tabernáculos. Esta era una fiesta de peregrinación que duraba una semana y en la que, además del tema agrícola de acción de gracias por las cosechas y petición de la bendición para el año siguiente, se recordaba la estancia de los israelitas en el desierto. Uno de los ritos de la

5 La tradición ha llamado a este soldado Longinos a causa de su «lanza» (gr. *lonjé*). En varios manuscritos de los *Hechos de Pilato* (copias hechas en los siglos V y VI) se identifica al lancero de Juan con el centurión de la tradición sinóptica que proclamó la inocencia de Jesús (Lc 23,47) y su condición de Hijo de Dios (Mc 15,39).

6 En este cordero resuena también el cordero llevado al matadero del cuarto cántico de Isaías (Is 53), que nos habla de su muerte ofrecida en expiación, así como el anuncio de Juan Bautista sobre Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29.36). Esta mirada se completará con el Apocalipsis que nos presenta a Cristo como el Cordero muerto y resucitado, llave definitiva de la historia (Ap 5,1-14).

fiesta era ir cada día en procesión a la fuente de Guijón, la que alimentaba a Jerusalén de agua, durante una semana y, trayendo el sacerdote un poco de aquella agua en una vasija de oro, la derramaba por el caño del altar después de haber dado una vuelta alrededor. El último día, el más solemne de la fiesta, hacían lo mismo, dando el sacerdote siete vueltas al altar. Con este rito se imploraba a Dios el agua para el próximo año, al tiempo que se recordaba la roca del desierto con la que Dios había saciado la sed del pueblo. Al mismo tiempo se imploraba el agua escatológica prometida por el profeta Ezequiel, con la que Dios vivificaría la tierra definitivamente (Ez 47).

En el contexto de este último día de la fiesta, Jesús grita: «El que tenga sed, que venga a mí y beba. Al que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”» (Jn 7,37-38). Jesús, que se ha presentado en el capítulo 2 como el verdadero Templo, como el lugar donde Dios habita en medio de los hombres, invita ahora al que tiene sed a ir a beber de Él. De este modo revela que el verdadero templo de Ezequiel del cual brota el agua que vivifica definitivamente la tierra es su humanidad. Más concretamente esta humanidad es precisada con el texto de la Escritura como «sus entrañas». De este modo el agua que brota de la transfixión de Jesús es precisamente estos «ríos de agua viva» de los que hablaba el profeta Ezequiel.

El evangelista sigue diciéndonos: «Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en Él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado» (Jn 7,39). Con estas palabras el apóstol san Juan nos desvela el simbolismo del agua. Se trata

del Espíritu Santo. Además nos hace mirar hacia adelante, vinculándonos la donación del Espíritu Santo con la glorificación de Jesucristo. Esta glorificación de Jesucristo está claramente vinculada a la hora de pasar de este mundo al Padre (Jn 12,23; 13,1), y por tanto ilumina, al menos en cierta medida, la escena de la transfixión.

Por tanto, con el texto de Zacarías, el evangelista nos señala que del costado abierto de Cristo se nos abre la fuente del Espíritu Santo que nos transforma y nos da vida nueva.

La sed de Jesús

Hemos visto en el diálogo con la samaritana que Jesús tenía sed de dar el agua viva, y a la luz del comentario del evangelista a la invitación de Jesús de ir a Él para beber, que esta agua simbolizaba al Espíritu Santo. Así podemos comprender que Jesús tiene sed de darnos el Espíritu Santo. Este Espíritu Santo es el que nos revela al Hijo y en Él al Padre (Jn 14,16-20; 25-26; 16,12-16), el que nos hace posible acoger la redención (Jn 16,7-11) y el que se transforma en nosotros en una fuente que salta hasta la vida eterna (Jn 4,13).

Esta sed de Jesús vuelve a aparecer inmediatamente antes de la transfixión:

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. (Jn 19,28-30).

Justo antes de expirar y de que su costado sea abierto, Jesús grita «ten-

go sed». Y lo hace para cumplir el plan del Padre reflejado en la Escritura y llevarlo a su consumación: «está cumplido». La sed de Jesús queda otra vez vinculada al don del Espíritu, no sólo por la apertura del costado de la cual brotará el agua, sino por la expresión que usa san Juan para describir la muerte: «entregó el espíritu» (en griego *paredōken to pneuma*) (Jn 19,30). Frente a los demás evangelistas que usan expresiones más cercanas a expirar, las palabras con las que san Juan describe la muerte están preñadas del doble sentido de expirar y de dar el Espíritu, en alusión al Espíritu Santo. Justamente esto es lo que va a aparecer en la transfixión. A través de su muerte, Jesús nos da el Espíritu Santo.

Toda esta reflexión sobre la sed, nos conduce a la fuente profunda de la cual brota el don del Espíritu Santo. Jesús tiene «un deseo profundo»-de darnos el Espíritu, el cual, purificándonos, nos hace partícipes de la misma vida divina, la vida eterna.

El amor entregado hasta la muerte

El tema de la sed nos conduce así al interior de Jesucristo y nos ayuda a desvelar la razón profunda de esta sed que el evangelista pone de relieve en la Pasión.

Al escuchar las palabras que siguen al grito de tengo sed: «Todo está cumplido» (Jn 19,30), tenemos la impresión primera que hablan del cumplimiento de la obra que el Padre le ha encargado realizar (cf. Jn 17,4). Sin embargo, si miramos más atentamente revelan algo más profundo.

La narración de la Pasión en el evangelio de san Juan se inicia en el capítulo 13 con una introducción que dice así: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este

mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Ha llegado la hora, es decir, el momento definitivo en la vida del Señor. Este momento definitivo consiste en el pasar de Jesús de este mundo al Padre a través de su pasión, muerte, resurrección y ascensión. Y este momento es también el momento del amor extremo. Por eso, cuando Jesús grita todo está cumplido, no sólo revela que ha llevado a cabo la obra que el Padre le encargó realizar, sino que con ello ha amado a los suyos hasta el extremo.

Estas palabras de san Juan quedan iluminadas por otras que había dicho Jesús hablando de sí mismo como el Buen Pastor: «Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas». (Jn 10,14-15). Este conocimiento en el lenguaje de san Juan no es simplemente conocer, sino conocer amando. Desde este amor al Padre en el que ama personalmente a cada oveja, Jesús da la vida por ellas.

La hora de la gloria

Esta última afirmación nos abre a una última dimensión del misterio contemplado por el Apóstol en el costado abierto: la hora de la gloria. San Juan describe también este pasar de Jesús de este mundo al Padre como la hora de la gloria.

Así, por ejemplo, en el inicio de la llamada oración sacerdotal, Jesús dice: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado». (Jn 17,1-2). La palabra gloria significa aquí la grandeza de algo

manifestada. En este sentido, glorificar es realizar o dar a conocer la grandeza de algo. Jesús le pide al Padre que realice y manifieste la grandeza del Hijo, de tal modo que el Hijo manifieste la grandeza del Padre. Se trata, por tanto, de una glorificación mutua. Al darse a conocer la grandeza del Hijo, se manifiesta la del Padre.

En el evangelio de san Juan la glorificación del Hijo no sólo va asociada a la resurrección y ascensión, sino a la misma Pasión. Esta es también la hora de la gloria. Sin embargo, cabe preguntarse cuál es la grandeza que se nos manifiesta en la Pasión. ¿Acaso se manifiesta

Este conocimiento en el lenguaje de san Juan no es simplemente conocer, sino conocer amando. Desde este amor al Padre en el que ama personalmente a cada oveja, Jesús da la vida por ellas.

su poder divino? ¿acaso su sabiduría divina? etc. San Juan entiende que lo que se manifiesta en la cruz es el amor extremo que Cristo y el Padre nos tienen. Al final del diálogo con Nicodemo, el evangelista había dicho: «tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). El amor extremo de Cristo que tiene sed de nuestro bien, y que le lleva a entregar su vida por nosotros para darnos el Espíritu Santo, es el reflejo del amor que el Padre nos tiene. Al mismo tiempo, como veíamos antes, se trata de un amor que se sostiene en el amor eterno que el Hijo tiene al Padre y el Padre al Hijo. Así san Juan, mirando el cos-

tado abierto penetra hasta el amor eterno que Dios nos tiene, que Dios se tiene, que Dios mismo es. Esta es la gloria que se manifiesta en la Cruz. El Apóstol lo gritará en su primera carta, cuando por razón última de su invitación a amarnos diga: «porque Dios es amor» (1 Jn 4,8).

La visión y acogida de este misterio

El evangelista da testimonio de lo que ha visto, para que también nosotros lo acojamos en la fe. Así nos invita a mirar con una mirada profunda capaz de ver este gran misterio escondido. ¿Cómo disponer la vista para poder ver todas estas dimensiones tan profundas del misterio escondidas en el costado abierto?

Sin duda, la disposición fundamental es la fe, que en san Juan significa no meramente el acto de asentimiento por el que se acepta el testimonio divino, sino que implica una apertura constante al misterio completo de Cristo en la confianza y en el amor. Me parece que entre muchas cosas, podemos señalar dos que el evangelio presenta como ayudas que nos disponen para ver.

La primera es acoger a María. Los últimos acontecimientos de la vida del Señor narrados anteriormente van precedidos por la entrega de María al discípulo amado, que la acogió entre todo lo suyo (Jn 19,25-27). Justamente esta acción parece ser vista por el evangelista como aquella que bajo la acción de María le dispone para ver el misterio de Cristo.

La segunda es acercarnos a los evangelios para contemplar. Al final de lo que técnicamente se llama el libro de la gloria (Jn 1,19 – 20,31), el evangelio de san Juan nos sitúa ante

la confesión de fe de Tomás, cumbre de la revelación de la identidad divina de Jesucristo: «Señor mío y Dios mío». Tras estas palabras de Tomás, Jesús le riñe por su falta de fe, y lanza una bienaventuranza: «Bienaventurados los que crean sin haber visto» (Jn 20,29). A renglón seguido dice: «Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre». (Jn 20,30-31). Parece claro que el evangelista nos está diciendo a todos los que no hemos podido ver y tocar a Jesús físicamente, que podemos hacerlo a través de la lectura y contemplación del Evangelio.

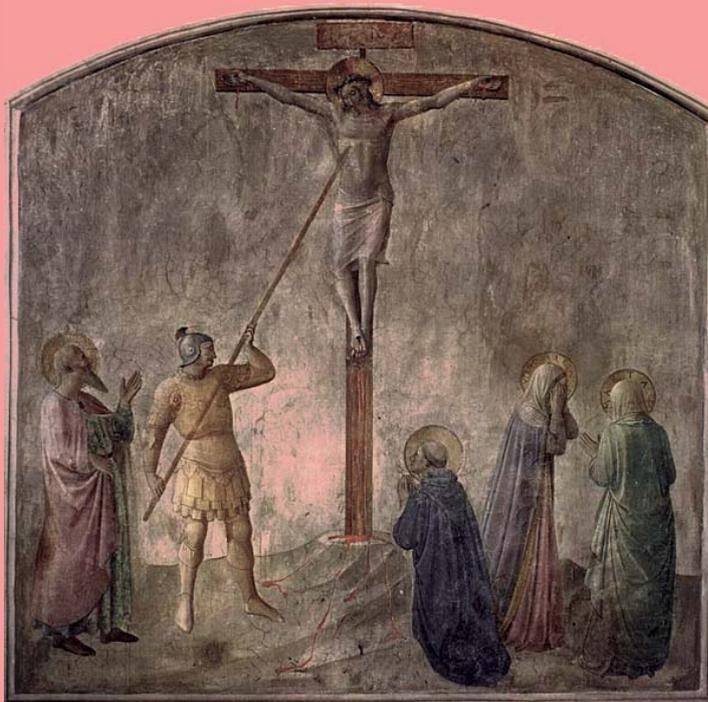
Conclusión

El Señor le dijo a santa María Margarita: «Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres». También san Juan, sin hablar del corazón del Señor, ha dirigido nuestra mirada a su costado abierto del cual brotó el agua y la sangre. Con ello nos habló de su vida entregada hasta la muerte a través de la cual nos ha dado el don del Espíritu, que purificándonos, nos hace participar de la misma vida divina. Detrás de esta entrega nos señala la sed de Jesús por nosotros, el amor extremo con que nos ama a cada uno, manifestación del amor eterno que Dios nos tiene y que el mismo Dios en el misterio de su Trinidad es. Justamente en esta

misma vida de caridad divina es en la que Dios nos quiere hacer vivir por el don de su Espíritu Santo.

A partir de aquí muchas otras dimensiones de este misterio y de la respuesta que debemos dar, podrían manifestarse. Con lo dicho nos hemos acercado al núcleo del misterio del Corazón de Cristo, centro, al mismo tiempo, del misterio cristiano, tal como aparece en un lugar fundamental de la Escritura, en el costado abierto. De este modo vemos también cómo la Tradición viva de la Iglesia, a través de las revelaciones privadas, de la penetración de los santos y del estudio de los teólogos, nos ayuda a penetrar más hondamente en los tesoros escondidos de la Escritura.

El Corazón de Cristo traspasado es manantial de vida y amor



En el Corazón traspasado de Cristo se concentran escritas en carne todas las expresiones de amor de las Escrituras. No es un amor que simplemente se declara, sino que su costado abierto es manantial de vida para los amados, es aquella fuente que sacia la sed de su pueblo. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda su historia; pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la cruz».

Amor que da de beber

Francisco Recabarren Vial hnscc

Dilexit nos nos deja un análisis preciso y largo del sentido y realismo de la consolación, distinguiéndola de la reparación, y afirmando también el nexa entre ambas: la consolación es motor de la obra reparadora del mundo, enfermo por el pecado.

Amor que da de beber

A sí titula el papa Francisco el cuarto capítulo de su última encíclica *Dilexit nos*, que desarrolla la consolación al Sagrado Corazón. El capítulo entrelaza la historia de la devoción al Sagrado Corazón y sus raíces bíblicas, con el desarrollo de una espiritualidad fundada en la consolación al Sagrado Corazón.

Génesis de la devoción al Sagrado Corazón

La devoción al Sagrado Corazón hunde sus raíces en la revelación del Antiguo Testamento: Dios mediante los profetas promete a su pueblo un corazón nuevo, purificado, de carne y no de piedra. Por su parte, el evangelio del Nuevo Testamento es muy sencillo y claro: las antiguas promesas se han cumplido en Jesucristo, que nos ofrece una vida nueva por el envío del Espíritu Santo. «El corazón extraviado que no quiere entrar

en el descanso de Dios» (Sal 95) encuentra remedio en el Corazón traspasado de Jesús, que purifica al pueblo de sus pecados y abre las puertas del Cielo.

Mediante la vida y la experiencia espiritual-mística de muchos santos, la Iglesia ha descubierto en el Corazón traspasado un reclamo de Jesús hacia su pueblo; una llamada de intimidad y afecto para con Él. Al mismo tiempo, y paralelamente, la reflexión teológica ha comprendido cada vez con más claridad que la fuente de la santificación de la Iglesia (sacramentos, oración, santidad etc) es el Corazón del Verbo encarnado, símbolo de su triple amor (sensible, espiritual y divino); «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Gal 4,1) mediante el amor de Jesús. San Buenaventura, dice el Papa, tuvo el mérito de formular una primera síntesis de ambos aspectos del Sagrado Corazón.

La Providencia, enseña *Dilexit nos*, fue centrando el corazón de la Iglesia en el Corazón de Cristo. San-



tos como santa Teresa, san Ignacio de Loyola o san Francisco de Sales recibieron un especial carisma del Espíritu Santo para hablar a toda la Iglesia y adentrarla en la escuela de la intimidad con Cristo. Las revelaciones de Jesús a santa Margarita en Paray-le-Monial en el siglo XVII son ya la plena manifestación del Sagrado Corazón, en el marco de una especial petición de amor y consuelo del Señor a su pueblo. Santa Margarita recibe la misión de dar a conocer el inmenso amor del Corazón de Jesús (“He aquí este Corazón”); y también la terrible indiferencia de la humanidad (y de la Iglesia) hacia este Corazón (“no recibe a cambio sino desprecio e ingratitud”). De Margarita en adelante, la devoción al Sagrado Corazón está vinculada al sentimiento de dolor y pasión de Jesús por el rechazo del hombre pecador.

La consolación

Por lo mismo, en este doble misterio (infinito amor y pecado) revelado en Paray-le-Monial se formulan la reparación y la consolación como

actos propios de devoción al Sagrado Corazón. El Papa, distinguiendo la reparación de la consolación, resalta esta última como un misterio de misericordia.

El Papa enseña la salvación como un misterio que va del Corazón de Cristo al corazón del hombre, y viceversa, por cuanto Jesús invita a los hombres a consolar y reparar su propio corazón. Si nos centramos en la consolación podemos decir que es el sentir con Cristo y vivir en intimidad con sus sentimientos, respondiendo a su queja de Getsemaní: «Velad y orad para no caer en la tentación» (Mt 26, 41). Se origina en la lógica de la misericordia del Señor, que se abaja asumiendo una humanidad capaz de hacerse y mostrarse vulnerable por amor; humanidad herida, necesitada de la compañía y del afecto de la amistad. Jesús se vuelve pobre para que su pobreza atraiga a la humanidad a la riqueza del amor divino.

¿Cómo se suscita el sentimiento de consolación?

La consolación, enseña el Papa, **nace en primer lugar de la conside-**

ración de Jesús herido por amor a nosotros. Herido físicamente en la pasión de su cuerpo; y herido interiormente por la soledad y el abandono a la espera de la presencia del alma amiga. Curiosamente los evangelios entrelazan el testimonio de sentimientos de piedad, ternura y amistad de Jesucristo con su fortaleza y autoridad (que no se puede comparar a la de ningún escriba): es el Dios fuerte, pero también vulnerable por el amor.

En segundo lugar, **el deseo de consolar nace de la consideración de los propios pecados**, causa de la herida exterior e interior del Señor; especialmente el pecado que más daña la amistad: **la indiferencia**. El Papa desarrolla el sentimiento de compunción del alma, que, movida por el Espíritu Santo, se convence de que ha sido ella también quien «condenó a Cristo». El Papa advierte: no se trata de amargura melancólica ni estrechez de espíritu. Todo lo contrario: un lamento que se inicia y acaba en el Corazón de Cristo lleno de esperanza de redención. Es el llanto de Zaqueo o de María Magdalena, que encuentra la esperanza del

perdón de Jesucristo, y el consuelo de poder «reparar» su propio daño, en primer lugar consolando el Corazón de su Salvador.

El Papa reconoce como símbolo eminente de este espíritu de consolación la escena de la vida de Margarita donde su corazón se funde con el Corazón de Cristo.

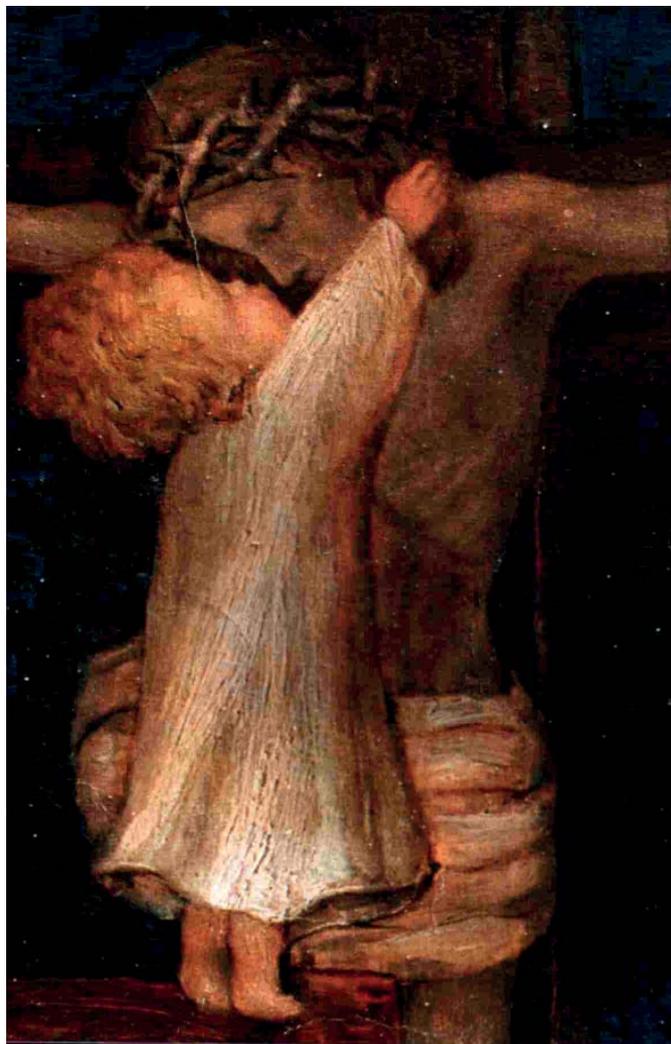
¿Es realmente eficaz nuestra consolación al Corazón de Cristo?

¿Cómo es posible que un hombre del siglo XXI consuele a Jesús que lloraba en el siglo I? ¿En qué medida la acción actual de la Iglesia repercute en el Corazón de Cristo que sentía dolor y angustia hace casi dos mil años? Precisamente por la unión mística de la Iglesia con Cristo, su cabeza. Participando de un mismo espíritu y amor de Jesús, la Iglesia de alguna manera revive los misterios del Salvador. En virtud de la gracia de Dios, el cristiano se hace en algún modo contemporáneo de Cristo. Incluso ya en un nivel meramente natural podemos observar que los actos personales tienen una profundidad y alcance que no puede medirse simplemente por el tiempo y el espacio. En el obrar cristiano, elevado por la gracia de Dios, esto sucede de un modo más profundo y real. Nuestros actos hoy día, en virtud de la fuerza de la caridad (que se inicia en Dios y acaba en Dios), pueden «tocar» a Jesucristo, acompañarle, consolarle, animarle.

Conclusión

Dilexit nos nos deja un análisis preciso y largo del sentido y realismo de la consolación, distinguiéndola de la reparación, y afirmando también el nexo entre ambas: la consolación es motor de la obra reparadora del mundo, enfermo por el pecado.

Pero quizás, mucho más que un análisis teológico del concepto de consolación, la encíclica se hace eco de la llamada a consolar a Jesús. **La misma encíclica nos llama a acompañar a Jesús, participar en su misterio de redención, mediante obras y palabras, pero sobre todo mediante la unión afectiva con el Salvador.** El Papa nos pide reencontrar el sentido de las «cosas del corazón» (como la ternura, la amistad etc) mediante el redescubrimiento de las lágrimas del Corazón de Jesús por nosotros, y del sentimiento de afecto e intimidad con el Señor.



¿Cómo no querer consolarle?

«La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor».

La fe de los sencillos en «Dilexit nos»

José María Alsina Casanova hnscc

La devoción al Corazón de Jesús ha sido acogida de una manera única y universal por la fe del Pueblo de Dios, porque ella integra y valora la piedad popular, a la que el papa Francisco desde el principio de su pontificado había calificado como «verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos».

EL pasado 24 de octubre saltaba la sorpresa de la publicación de una encíclica del papa Francisco sobre el Sagrado Corazón de Jesús. El Papa había hablado a lo largo de su pontificado sobre este misterio de una manera puntual, sin que hubiera incidido particularmente en su magisterio en la importancia de este culto y devoción.

Sin embargo, las diversas explicaciones sobre la encíclica desde su publicación coinciden en afirmar que nos encontramos ante un aspecto que atraviesa profundamente la espiritualidad y vivencia interior del papa Francisco. Desde esta perspectiva podemos decir que, aunque no es un tema al que explícitamente el Papa se haya referido con especial atención, sí que estaría en el fondo, en el «alma» de su magisterio. Así lo expresaba Mons. Bruno Forte en la presentación de la encíclica el día 24 de octubre pasado. Para este teólogo «la cuarta encíclica del actual ponti-

ficado muestra de manera profunda, el corazón, el motivo inspirador de todo el ministerio, el magisterio de Francisco».

Las palabras del Papa al final de la encíclica lo afirman con claridad: «lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si`* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo» (n.217).

La hermenéutica de la continuidad

Como responder a la pregunta ¿si el Papa hasta ahora no había hablado con detenimiento del Corazón de Jesús y sin embargo ha señalado que el mensaje que nos ofrece en *Dilexit nos* es central para la lectura y comprensión de su magisterio, podemos encontrar una clave de lectura, una hermenéutica para descubrir en la encíclica el fundamento espiritual de su pontificado?



Nos parece que esta perspectiva aparecía delineada en el anuncio que hizo el Papa el pasado mes de junio de la próxima publicación de la encíclica. En este momento habló de un documento que recogería «las valiosas reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer hoy, a toda la Iglesia, este culto lleno de belleza espiritual». Y añadió: «Creo que nos hará muy bien meditar sobre diversos aspectos del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; y que también digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón».

En el texto publicado encontramos la clave de la hermenéutica de la continuidad con la tradición de la Iglesia leída a la luz de una mirada que atraviesa todo su magisterio y pontificado: la mirada de los sencillos, la fe de los sencillos; para que el mensaje del Evangelio, que es para

todos, llegue a todos, especialmente los que están más alejados.

Sería el objeto de un estudio más amplio que el de un artículo detenernos a subrayar todos los aspectos de la encíclica en los que aparece esta interpretación de la devoción al Corazón de Jesús desde la fe de los sencillos. Por la brevedad del espacio nos detendremos en los que desde una primera mirada nos parecen más significativos.

La importancia de la devoción y las devociones

Tradicionalmente cuando se ha hablado de la espiritualidad del Corazón de Jesús se ha utilizado el término de «devoción». En algunos ambientes eclesiales ha habido un cierto desdén al uso del término de «devoción» porque les parecía hacer de menos a un aspecto central de la vida cristiana que tiene profundas raíces bíblicas, patristicas y teológicas.

El Papa ha querido entrever que detrás de estas posturas hay un resabio racionalista y una visión dualista a la que el papa Pío XII había calificado como un falso «misticismo». Frente a este racionalismo Francisco propone la devoción. **La devoción, dice el Papa, no desprecia la razón, sino que la integra desde la voluntad y el afecto.** Citando a san Buenaventura señala: «La fe está en el intelecto, de modo que provoca el afecto. Por ejemplo, conocer que Cristo ha muerto por nosotros no se queda en el conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor». (n.26)

Francisco señala los rebotes del jansenismo en actitudes que encontramos hoy. Por un lado en «formas de religiosidad sin referencias a una relación personal con un Dios amor, nuevas manifestaciones de una espiritualidad “sin carne” (n.87) y en el dualismo que se manifiesta dentro de la misma Iglesia “en comunidades y pastores concentrados sólo

en actividades externas, reformas estructurales vacías de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, reflexiones secularizadas, diversas propuestas que se presentan como formalidades que a veces se pretende imponer a todos” (n. 88). Por esta razón –dice el Papa– vuelo la mirada al Corazón de Jesús e invito a renovar su devoción» (n. 86-88). La verdadera devoción al Corazón de Jesús tiene como fruto «La ternura de la fe, la alegría de la misión, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que Él ofrece y el sentido de la propia vida» (id.)

En ayuda de esta integración entre piedad y vida real, del cuerpo y el alma, están las prácticas de la devoción al Corazón de Jesús: imágenes, la Hora Santa y primeros viernes. Forma parte del misterio de la Encarnación que el misterio se integre en la vida real del hombre, a través de los signos, los tiempos concretos... El Papa se posiciona con claridad indicando que si bien hay que iluminar y purificar continuamente el sentido de estas prácticas, en ningún caso hay que despreciarlas... «nadie está obligado a realizar una Hora Santa los jueves, pero ¿cómo no recomendarla?» señala el Papa (n. 85). La explicación del Papa hace concluir que no hay devoción sin devociones. Es importante señalar que este es un elemento fundamental que introdujo en la práctica de la devoción del pueblo sencillo la herencia recibida por las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita.

Por esta razón la devoción al Corazón de Jesús ha sido acogida de una manera única y universal por la fe del Pueblo de Dios, porque ella integra y valora la piedad popular, a la que el papa Francisco desde el principio de su pontificado había calificado como

«verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos», llegándola a calificar como un «verdadero lugar teológico» (*Evangelii gaudium* n. 124 y 126)

Es en este punto donde el Papa se detiene exhortando a «que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo y fiel Pueblo de Dios que, en su piedad popular, busca consolar a Cristo» (n. 160). Insistiendo entonces en el valor teológico de la fe de los sencillos desafía con fuerza: «E invito a todos a preguntarse si no hay más racionalidad, verdad y sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los actos de amor fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura» (ibid.)

Es precisamente la fe de los sencillos, expresada en la religiosidad popular la que ha sabido dar respuesta y abrirse paso entre el Pueblo de Dios allí donde la teología no encontraba salida. A este respecto, el papa Francisco cita el testimonio del teólogo español Olegario González de Cardedal: «Vale la pena recoger aquí la reflexión de un teólogo, quien reconoce que, por el influjo del pensamiento griego, la teología durante mucho tiempo relegó el cuerpo y los sentimientos al mundo de lo “prehumano, infrahumano o tentador de lo verdaderamente humano”, pero “lo que no resolvió la teología en teoría lo resolvió la espiritualidad en la práctica. Ella y la religiosidad popular han mantenido viva la relación con los aspectos somáticos, psicológicos, históricos de Jesús. Los *viacrucis*, la devoción a sus llagas, la espiritualidad de la preciosa sangre, la devoción al Corazón de Jesús, las prácticas eucarísticas [...]: todo ello ha suplido los vacíos de la teología alimentando la imaginación

y el corazón, el amor y la ternura para con Cristo, la esperanza y la memoria, el deseo y la nostalgia. La razón y la lógica anduvieron por otros caminos”» (Cit. en n. 63).]

Al hilo de todo lo dicho nos parece oportuno recordar el momento memorable de la visita del papa Francisco a Ecuador en el que se refirió a la fecundidad que ha supuesto para la fe del Pueblo de Dios, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Allí el 8 de julio de 2015 el Papa pronunció estas palabras: «Creo que debo deciros como un mensaje de Jesús: toda esta riqueza que tenéis, riqueza espiritual, piedad, profundidad, viene de haber tenido el valor –porque eran tiempos muy difíciles–, el valor de consagrar la nación al Corazón de Cristo, este Corazón divino y humano que tanto nos ama».

El camino de santa Teresa del Niño Jesús como la mejor expresión de la fe de los sencillos

Uno de los elementos más novedosos de *Dilexit nos* es la importancia que el Papa le ha concedido al camino enseñado por santa Teresita, su manera de comprender el misterio de Dios como luz particular para nuestros tiempos para conocer y acercarnos al Corazón de Jesús.

El Papa citando textos fundamentales de la santa de Lisieux recoge sintéticamente todos los elementos fundamentales de su caminito: humildad, confianza en la misericordia divina y amor. Su comprensión de la devoción como un «corazón a corazón», según señala el Papa, hicieron que su devoción «tomara algunas características propias más allá de las formas que se expresaban en aquel momento» (n. 133).

De estos textos hay dos que el Papa ha subrayado como funda-

«Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío»

mentales, textos dirigidos a «almas pequeñas». En primer lugar, la carta que le dirige a su hermana María del Sagrado Corazón con la que le responde: «Lo que le agrada a Dios es verme amar mi pequeñez y mi pobreza; es la esperanza ciega que tengo en su misericordia (...) la confianza y nada más que la confianza puede conducirnos al amor» (cit. en n.138). En segundo lugar la que le dirige a su amigo el abate Bellière en la que concluye ante la inquietud del seminarista: «El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mis propias fuerza que no es más que debilidad; pero sobre todo ese recuerdo me habla de misericordia y amor» (cit. en n.136).

El Papa poniendo en el candelero a santa Teresita y su doctrina ha querido subrayar que la devoción al Corazón de Jesús es el camino para hacerse pequeños y que sólo desde esta fe de los pequeños podremos comprender los secretos escondidos en este Corazón humano y divino. Para Francisco, en continuidad con sus predecesores, en este caminito «enteramente nuevo» se realizan las palabras del Señor en el Evangelio: «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla». (Mt 11, 25)

Recogiendo el legado de Benedicto XVI

Decíamos que la hermeneútica de la continuidad recorre toda la encíclica del papa Francisco. Precisamente en este punto capital de la enseñanza del papa Francisco sobre la fe de los sencillos encontramos una línea conductora con la enseñanza del Papa teólogo Benedicto XVI. ¡En cuántos pasajes de *Dilexit nos* encontramos ecos de aquella meditación memo-

Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio y vivir aquello que propuse poco tiempo atrás recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús:

«La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo». Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas». Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En ti confío». No hacen falta más palabras.

Francisco, *Dilexit nos*, 90

rable del 11 de octubre de 2010, con la que inauguraba la asamblea general del sínodo dedicado a las Iglesias Orientales! En aquella ocasión el Papa hizo referencia a la fuerza de las ideologías modernas, calificándolas de «divinidades» que amenazan y destruyen nuestro mundo. Recurriendo desde Apocalipsis 12 a la figura del Dragón y a la corriente que trata de alcanzar a «La Mujer» el Papa señalaba: «la buena tierra absorbe este río y no puede hacer daño. Yo creo que el río se puede interpretar fácilmente: son esas corrientes que dominan a todos y que quieren hacer desaparecer la fe de la Iglesia, la cual ya no parece tener sitio ante la fuerza de esas corrientes que se imponen como la única racionalidad, como la única forma de vivir. Y la tierra que absorbe estas corrientes es la fe de los sencillos, que no se deja arrastrar por estos ríos y salva a la Madre y al Hijo. Por ello el salmo –el primer salmo de la Hora Media– dice que la fe de los sencillos es la verdadera sabiduría (cf. Sal 118, 130)»

Benedicto XVI magistralmente describía el camino recorrido por las ideologías de corte racionalista con las que, en los últimos tiempos, se han intentado socavar los fundamentos de la fe tanto desde fuera como desde dentro de la Iglesia. Al diagnóstico de esta enfermedad el Papa presentaba el más que probado remedio evangélico: la fe de los sencillos.

Francisco, en plena continuidad con Benedicto XVI, ha señalado que la «fe de los sencillos» es el remedio para combatir el enfriamiento de la fe al que han llevado las ideologías modernas que tanto daño han hecho a la fe de la Iglesia. Para el Papa en *Dilexit nos* es precisamente desde esta fe de los sencillos que podremos hacer una lectura renovada y actualizada de la devoción al Corazón de Jesús como instrumento precioso para que se reavive la fe de nuestras comunidades y se realice la tan deseada renovación de la vida de la Iglesia.

Víctimas del Corazón de Jesús: santidad de justicia, santidad de amor y civilización de amor

Gerardo Manresa Presas

La espiritualidad de las dos santas era muy similar y ello puede observarse en las cartas, consejos y recomendaciones que las dos dan a sus novicias y hermanas de los monasterios: satisfacer la sed de amor del Corazón de Jesús y abandonarse completamente a su santísima voluntad.

MARGARITA María de Alacoque fue escogida por el Señor para ser apóstol del Sagrado Corazón desde su infancia y poco a poco fue atrayéndola a sí por medio de llamadas. Al principio estas llamadas fueron dulces para que Margarita fuera entrando en el mismo Corazón de Jesús.

De muy joven, sin saber lo que decía, consagró su pureza con voto de castidad perpetua. Pocos años después Jesús fue probándola en su amor y permitió que la tentase el mundo con pretendientes que le presentaba su familia, pero el amor primero de Jesús le dio fuerzas y aguantó todas las presiones familiares hasta su entrada al convento. En estos combates contra el mundo, Margarita vio lo duro y difícil que era luchar contra el mundo y lo exigente que era Jesús en sus deseos, «pero al mismo tiempo podía comprobar, en medio de las reuniones del mundo, los flechazos que Jesús me enviaba traspasándome el corazón de parte a parte y lo consu-

mían dejándome como transida de dolor». Ello le hacía pedir perdón al Señor con el rostro a tierra y le hacía tomar una ruda y larga penitencia.

El Señor parece que le exigía a Margarita que se entregara a Él sin disfrutar de ningún placer: «¿Querrás gozar de este placer? Yo no gocé jamás de ninguno y me entregué a todo género de amarguras por tu amor y por ganar tu corazón».

Poco a poco fue manifestándole las infinitas riquezas de su Corazón y preparándola para la altísima misión a que la encomendaba. ¿Cómo la preparó? Haciendo que su vida entera fuese un tejido de tribulaciones de todas clases: persecuciones, enfermedades, humillaciones, vejaciones del demonio.... y al mismo tiempo admirables favores del Cielo: consolaciones, revelaciones, dulzuras inefables en el trato íntimo con su Esposo divino. Con las primeras purificaba su alma de todo amor propio y con éstas la adornaba para recibir las visitas de su Sagrado Corazón.



Una vez preparada la futura apóstol del Sagrado Corazón, empezaron las apariciones con los encargos que de ellas se derivaban.

La santidad de justicia

El primer año de profesión ya le advertía el divino Esposo: «Un día después de comulgar se le mostró una gran cruz cubierta de flores, cuya extremidad era imposible de distinguir y le dijo: Éste es el lecho de mis castas esposas, en el que te haré sentir las delicias de mi amor; estas flores caerán poco a poco y solo quedarán las espinas que bajo ellas están escondidas; y necesitarás toda la fuerza de mi amor para sufrir su dolor». Muy pronto empezaría Margarita a abrazarse a la cruz.

La siguiente solicitud que le hace el divino Maestro es la siguiente: «¿Te gustaría padecer todas las penas que merecen tus pecados y los de todas tus hermanas?» Margarita se ofreció y las sufrió terribles y numerosas.

En la primera revelación principal, el Sagrado Corazón le hace apoyar su cabeza en su pecho y le dice «Mi divino Corazón, está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea todo obra mía». Le dice que ella ha de ser su apóstol para conquistar a los hombres, a pesar de su miseria y pequeñez.

Y en la tercera revelación se le presenta como un amante apasionado y le da unos encargos y le pide que esté atenta a su voz y le dirige varias peticiones: recibirlo en comunión, siempre que lo permita la obediencia, comulgar todos los primeros viernes,

una Hora Santa todos los jueves por la noche, recordando a la oración del Huerto de Getsemaní, lamentando la postura de los apóstoles.

Finalmente, en la cuarta revelación, le muestra a Margarita lo que más hace sufrir a este Corazón: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como de las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares.

También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute».

Margarita es la responsable de dar a conocer al mundo lo que Dios ama a los hombres y especialmente, a los consagrados a Él, y a pesar de su pequeñez va a estar a disposición del divino Corazón para aceptar todo lo que Él quiera para lograr el amor de todos los hombres.

Así fue la vida de Margarita, una vida de entrega total al Señor sin escatimar ningún sufrimiento y, como el divino Corazón es todo Amor, fue recibiendo, al mismo tiempo, todas las caricias y consuelos que Él sabe dar.

El momento álgido de esta santidad de justicia en santa Margarita fue la víspera del día de la Presentación de 1677, cuando se sintió traspasada por el agudo cuchillo de la Justicia divina pues el divino Corazón la había elegido como víctima por las faltas de observancia que se cometían en la comunidad. Ella tuvo que anunciarlo públicamente a la comunidad y recibir de la misma insultos, desprecios y humillaciones.

En una carta de santa Margarita al padre Croiset, S. J., le dice: «Una vez me hizo ver en su Corazón adorable dos santidades la una de amor y la otra de justicia. Con esta última envolvía al pecador impenitente que había despreciado todos los medios de salvación que le había presentado. Entonces esta santidad de justicia le rechazaba del Corazón de Jesucristo, para abandonarle a sí mismo y hacerle insensible a su propia desgracia. Por medio, pues, de esta santidad me hace sufrir, sobre todo cuando quiere abandonar a alguna alma que le está consagrada. Me obliga a soportar el peso de esta santidad de justicia de

una manera tan dolorosa, que no hay suplicio en la vida que pueda compararse, y me arrojaría voluntariamente en un horno ardiendo para evitarla. Baste decir que esta santidad no puede tolerar la menor mancha en un alma que conversa con Dios y aniquilaría mil veces al pecador, si a ello no se opusiera la misericordia.

También esta santidad de justicia la padecieron otros santos con el mismo deseo que santa Margarita de modo que aligeraban a muchos pecadores de los sufrimientos que hubieran debido padecer en reparación de sus pecados y estos santos sufrían la justicia divina reparando por ellos. Un ejemplo de ello es san Luis M^a Grignon de Montfort cuyo trato con los pecadores era tan delicado y suave, a pesar de los graves pecados que pudieran tener, y les imponía penitencias muy ligeras y leves y él sufría en su carne las duras penitencias que merecían sus pecados. San Luis M^a amaba la Cruz de Cristo y era feliz sufriendo por Él.

La santidad de amor

Escribe la santa en la misma carta al padre Croiset: «La santidad de amor no es en su modo menos dolorosa, pero sus sufrimientos son para reparar, de algún modo, la ingratitude de tantos corazones que no corresponden al amor ardiente de Jesucristo en el divino Sacramento del amor. Porque hace sufrir por no poder sufrir bastante, e imprime deseos tan ardientes de amar a Dios, y de que sea amado, que no hay tormentos a que no se expusiera uno para conseguirlo. (...) Uno de mis mayores suplicios era cuando este divino Corazón se me presentaba diciéndome estas palabras: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el

Santísimo Sacramento, que esta sed me consume, y no hallo a nadie que se esfuerce en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor».

Teresita también estaba ansiosa por saciar esta sed de amor del divino Corazón y con su entrada al Carmelo quería consolar al Corazón

El día de san Juan Evangelista, el apóstol amado concede a santa Gertrudis la gracia de reposar su cabeza sobre el costado de Cristo

de Jesús de todas las ofensas que se le hacían, en primer lugar, para la conversión de los pecadores y, tras su viaje a Roma, también por los sacerdotes.

En los últimos años de su vida nos explicó, en sus escritos, que el deseo de ser víctima le llevó a consagrarse al Amor, pero le dio miedo hacerlo a la justicia divina. Escribe Teresita: «En el año 1895 recibí la gracia de entender mejor que nunca cuánto desea Jesús ser amado. Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios, para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables, juzgué esta ofrenda grande y generosa, pero estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla».

«Dios mío, exclamé desde el fondo de mi corazón, ¿sólo tu justicia aceptará almas que se inmolen como víctimas...? ¿No tendrá también necesidad de ellas tu amor misericordioso...? En todas partes es desconocido y rechazado. Los corazones a los que tú deseas prodigárselo se vuelven hacia las criaturas, mendigándoles a ellas con su mise-

rable afecto la felicidad, en vez de arrojarse en tus brazos y aceptar tu amor infinito...

«¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que, si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti...

«Si a tu justicia, que sólo se extiende a la tierra, le gusta descargarse, ¡cuánto más deseará abrasar a las almas tu amor misericordioso, pues tu misericordia se eleva hasta el cielo...!

«¡Jesús mío!, que sea yo esa víctima dichosa. ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor...!»

Madre mía querida, tú que me permitiste ofrecerme a Dios de esa manera, tú conoces los ríos, o, mejor los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma... Desde aquel día feliz, me parece que el amor me penetra y me cerca, me parece que ese amor misericordioso me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella el menor rastro de pecado. Por eso, [84v^o] no puedo temer el Purgatorio...

Sé que por mí misma ni siquiera merecería entrar en ese lugar de expiación, al que sólo pueden tener acceso las almas santas. Pero sé también que el fuego del amor tiene mayor fuerza santificadora que el del Purgatorio. Sé que Jesús no puede desear para nosotros sufrimientos inútiles, y que no me inspiraría estos deseos que siento si no quisiera hacerlos realidad...

¡Qué dulce es el camino del amor...! ¡Cómo deseo dedicarme con la mayor entrega a hacer siempre la voluntad de Dios...!

Esto es, Madre querida, todo lo

que puedo decirte de la vida de tu Teresita. Tú conoces mucho mejor por ti misma cómo es y todo lo que Jesús ha hecho por ella. Por eso, me perdonarás que haya resumido mucho la historia de su vida religiosa...

¿Cómo acabará esta «historia de una florecita blanca»? ¿Será tal vez cortada en plena lozanía, o quizás trasplantada a otras riberas? No lo sé. Pero de lo que sí estoy segura es de que la misericordia de Dios la acompañará siempre, y de que nunca la florecita dejará de bendecir a la madre querida que la entregó a Jesús. Eternamente se alegrará de ser una de las flores de su corona... Y eternamente cantará con esa madre querida el cántico siempre nuevo del amor.

Pocos meses después, la noche del Jueves Santo de 1896, el día 2 de abril, tuvo Teresa la primera hemoptisis que se repitió el día siguiente, 3 de abril, Viernes Santo. Fueron los primeros signos de una tuberculosis que culminaría en mayo-junio de 1897 cuando dicha enfermedad invadió también su estómago y vientre, produciéndole dolores muy fuertes que ella resistió sin quejas, impidiéndole, incluso, comer. «Pocos días después, ya en Pascua de Resurrección del 1896, el Señor permitió que mi alma fuera invadida por las más espesas tinieblas y que el pensamiento del Cielo, tan dulce para mí, se convirtiera en nada más que un objeto de combate y de tormento...», hasta el momento de su muerte, en que el Señor le permitió volver a recobrar la luz y morir en un éxtasis de amor.

Si, Teresa de Lisieux murió en un éxtasis de amor, tras una larga noche oscura, Margarita lo hizo tras una vida entregada a reparar a la justicia divina hasta el último momento y abismándose, en los

instantes finales, en el Corazón de Jesucristo. **Las dos víctimas, por diferentes caminos, llegaron al amor unitivo más íntimo con Dios.**

La civilización del amor

Aunque parezcan diferentes las actitudes de santa Margarita y santa Teresita ante esta devoción, tan solo difiere en los momentos históricos en que se manifiesta, pues en tiempos de Margarita el jansenismo estaba tan extendido en muchos monasterios de Francia, y en especial en Paray, que el Señor puso a Margarita como pararrayos para salvar a la comunidad de sus errores, mientras que en tiempos de santa Teresita la influencia pro-jansenista había disminuido considerablemente, pero aún se podía encontrar en el convento de Lisieux. **La espiritualidad de las dos santas era muy similar y ello puede observarse en las cartas, consejos y recomendaciones que las dos dan a sus novicias y hermanas de los monasterios: satisfacer la sed de amor del Corazón de Jesús y abandonarse completamente a su santísima voluntad.**

Margarita y Teresita inician ya el cumplimiento de los deseos del Sagrado Corazón de obtener la reparación que Él solicita y que ellas cumplían entre sus hermanas de la comunidad, pero la reparación se debía extender por todos los devotos del Corazón de Jesús a todos los hombres del mundo entero, y siguiendo el camino marcado por Teresita, el papa Francisco, en la encíclica *Dilexit nos*, nos lo acaba de reafirmar:

167. Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos. La Palabra de Dios lo dice con total claridad:

«Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

«¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

168. El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre

súplica: «Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo». Por esta misma razón, la invitación de san Pablo no era: «esfuércense por hacer obras buenas». Su invitación era más precisamente: «Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5).

181. Todo lo dicho nos permite comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cuál es el sentido que debemos dar a la «reparación» que se ofrece al Corazón de Cristo, qué es lo que realmente el Señor espera que reparemos con la ayuda de su gracia. Se ha discutido mucho al respecto, pero san Juan Pablo II ha ofrecido una respuesta clara para

orientarnos a los cristianos de hoy hacia un espíritu de reparación en mayor sintonía con el Evangelio.

«¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20). 182. San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador».

Santa Margarita y santa Teresita; amar y hacer amar al Corazón de Jesús

«He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingraticudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado».

Cit. en Sáez de Tejada, J. M.^a, *Vida y obras de santa Margarita*, Apostolado Mariano, Sevilla 1977, p. 28.

«Sí, me doy cuenta de que Jesús está sediento. Entre los discípulos del mundo sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discípulos ¡qué pocos corazones encuentra que se entreguen al amor sin reservas, que comprendan toda la ternura del amor infinito!».

Santa Teresa del Niño Jesús, Ms A, 1 r^o.



San Francisco de Sales y la devoción al Corazón de Jesús

Miguel Jiménez de Cisneros

San Francisco de Sales habla también de ese «Rey de los corazones», que pide nuestra respuesta de amor, y a quien imploramos que pronto llegue el día en que su Corazón, que tanto ha amado a los hombres, venga a reinar en el mundo entero y establezca su reinado de amor en las almas.

SAN Francisco de Sales no podía no aparecer en la última encíclica pontificia. En efecto, su nombre y doctrina figuran en los puntos 114 al 118 de la *Dilexit nos*, sobre la que versa el presente número de *Cristiandad*. En concreto, aparece durante el recorrido que el Papa hace por santos o acontecimientos en los que de una forma u otra se dio culto al Sagrado Corazón, antes o después de Paray-le-Monial.

Sobre la vida de este gran santo (1567-1622), obispo de Ginebra, doctor de la Iglesia y patrono de los escritores y periodistas, se ha disertado en *Cristiandad* a lo largo de varios números de los pasados años 2023 y 2024. Ahora nos ocupa otro motivo: centrarnos, al hilo de la *Dilexit nos*, en el magisterio de san Francisco de Sales acerca del Corazón de Jesús.

Este magisterio cobra especial importancia si recordamos (y así lo hace el Papa) que dicho santo fue

el fundador de la Orden de la Visitación, en la que profesaría años más tarde santa Margarita María de Alacoque, elegida por el Señor para recibir las revelaciones de amor a las almas que desde Paray-le-Monial quiso hacer llegar al mundo entero. Este mensaje, lejos de haber caducado, sigue vigente, y la prueba de ello es la mencionada encíclica del Santo Padre, donde se propone una vez más a toda la Iglesia.

En las palabras de san Francisco mencionadas en el texto pontificio, y en toda su obra, la devoción al Corazón de Jesús ocupa un lugar fundamental, central, ineludible. Destaquemos algunas cuestiones presentes en el magisterio de este doctor de la Iglesia al respecto.

El primer aspecto que querríamos destacar es el espíritu que dió a la Orden de la Visitación, el espíritu del Sagrado Corazón: «**La humildad y la mansedumbre** constituyen el



espíritu peculiar de vuestro instituto, fundado sobre las bases de oro de la caridad, la humildad y la dulzura; y como lección primera y principal, esta hermosa palabra de Nuestro Señor: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”¹. Esto se ve reforzado por el escudo que otorgó a la naciente Orden: «He pensado, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas»². Y ello lo hizo, precisamente, el viernes de la octava del Corpus, y, por tanto, el día en que más tarde sería establecida para toda la Iglesia la festividad del Sagrado Corazón de Jesús³. Todo esto nos ayuda a entender en qué medida el Señor iba preparando sus caminos para las decisivas revelaciones de Paray.

Un segundo aspecto, es la similitud de mensaje con santa Tere-

1 *Constituciones*. Citado en *El Corazón de Jesús y su amor para con nosotros*, p. 12-13.

2 Cf. *Dilexit nos*, 118.

3 Cf. *El Corazón de Jesús...*, p. 15.

sita del Niño Jesús. En efecto, en numerosos pasajes de las obras de san Francisco de Sales encontramos alusiones al abandono, a la confianza, a vivir la infancia espiritual. Todo esto evoca, en quienes previamente han acudido a santa Teresita, la sensación de estar leyendo a la santa doctora de Lisieux. Por ejemplo, san Francisco habla en no pocas ocasiones de «arrebatar el corazón» al Señor:

«Para agradarle [al divino Esposo] hay que tener cuidado de servirle en cosas grandes y altas y en pequeñas y abyectas, pues con unas y con otras podemos arrebatarse el corazón mediante el amor. (...) Quiero decir que soportes con dulzura injurias, pequeñas incomodidades, pérdidas diarias de poca importancia; en estas sencillas ocasiones, empleadas con amor y afecto, te ganarás el corazón de Dios y te lo harás todo tuyo»⁴.

En otra ocasión sugiere a una hermana de la Visitación:

«Me mantendría bajito y pequeño; me humillaría y actuaría se-

4 *Introducción a la vida devota*, 3, XXXV.

gún las ocasiones; y si no estuviera humillado, me humillaría por lo menos de no estar humillado. Procuraría, lo mejor que pudiera, mantenerme en la presencia de Dios y llevar a cabo todos mis actos por amor a Él porque, querida hija, en esta casa nos enseñan a actuar así»⁵.

Y también:

«Así, el alma que se ha abandonado [en Dios], no hace otra cosa que permanecer en los brazos del Señor como un niño en el regazo de su madre; ésta le deja en el suelo para que ande por su cuenta; él la sigue hasta que otra vez le toma en sus brazos, y el niño se deja conducir sin entender a dónde va.»⁶

O bien:

«El alma perfectamente sencilla sólo tiene un amor, Dios; y en este único amor, una sola aspiración, reposar en el pecho del Padre celestial, y aquí establecer su descanso, como hijo amoroso, dejando completamente todo cuidado a Él, no

5 Carta a la hermana Claudia Simpliciana. Citada en *El Corazón de Jesús...*

6 *Conversaciones espirituales*, II.

mirando otra cosa sino a permanecer en esta santa confianza.⁷

Por último, una reflexión comparando el amor de Dios con el calor del sol que también recordará a pasajes de la santa carmelita francesa:

(...) este animalito [la abeja] cuando está enfermo no tiene otro remedio para sus enfermedades que exponerse al sol y esperar la curación de su calor y su luz. ¡Dios mío! Hija mía, pongámonos así ante nuestro Sol divino y digámonosle: ¡Oh! Hermoso Sol de los corazones, lo vivificáis todo por los rayos de vuestra bondad; henos aquí medio muertos ante vos, de donde no nos moveremos hasta que vuestro calor no nos vivifique, Señor Jesús.⁸

En definitiva, al margen de las diferencias en detalles y épocas, ¿no es clara la relación entre el magisterio de ambos, la invitación a una confianza absoluta en el Corazón del Señor, que nos haga vivir con sencillez, como niños, en sus brazos amorosos?

Un tercer aspecto interesante es lo que podríamos encontrar vinculado con el Apostolado de la Oración. Aunque todo guarda relación, sí que hay que destacar que cuando habla de robar el corazón de Dios, su propuesta implica hacerlo mediante actos de amor en toda ocasión. Esto es lo que viene a ser la espiritualidad del Apostolado de la Oración, y es lo que alienta la vocación apostólica de *Cristiandad*, que aspira a recapitular en Cristo todas las cosas, pequeñas y grandes:

«Tantos leves detalles de caridad ordinarios; ese dolor de cabeza, de muelas; la otra indisposición, tales palabras desabridas del marido o

de la esposa; la rotura de un cristal, aquel desprecio o aquella burla, la pérdida de los guantes, de un anillo o de un pañuelo, la insignificante molestia que supone ir a acostarse temprano o levantarse al alba para hacer oración antes de comulgar; la vergüenza que se siente al cumplir con ciertos deberes de piedad públicamente (...)».⁹

San Francisco de Sales cuando habla de robar el corazón de Dios, su propuesta implica hacerlo mediante actos de amor en toda ocasión

A ese divino Corazón mira continuamente san Francisco de Sales, recordando que por nosotros murió en la Cruz:

«Muerto Nuestro Señor, uno de los soldados le dio una lanzada y le abrió el costado del lado del corazón, y habiendo abierto su costado, vieron que había muerto de verdad, pero de la enfermedad de su corazón, es decir, de amor».¹⁰

Y de la convicción de que somos objeto del amor personal del Corazón de Cristo («el corazón de nuestro amado Jesús veía el tuyo desde el árbol de la Cruz y lo amaba») nace la certeza de que ese Amor es providente:

«Dios, desde el abismo de su eternidad, pensaba para mí unos pensamientos de bendición; meditaba y deliberaba, y así determinaba la hora de mi nacimiento, de mi bautismo, de todas las inspiraciones

que iba a darme, y, en suma, todos los beneficios que me dedicaría y ofrecería. ¡Ay! ¿Puede haber dulzura semejante a esta dulzura?»¹¹

Así pues, no nos queda sino señalar que ese Corazón providente, verdadera Jerusalén, (en palabras del mismo santo) ha venido a reinar en los individuos, familias y sociedades, precisamente por la conquista personal de cada corazón. San Francisco de Sales habla también de ese «Rey de los corazones», que pide nuestra respuesta de amor, y a quien imploramos que pronto llegue el día en que su Corazón, que tanto ha amado a los hombres, venga a reinar en el mundo entero y establezca su reinado de amor en las almas.

Palabras del papa Francisco en *Dilexit nos* respecto a san Francisco de Sales

114. En los tiempos modernos cabe destacar el aporte de san Francisco de Sales. Él contemplaba frecuentemente el Corazón abierto de Cristo, que invita a habitar en su interior en una relación personal de amor donde se iluminan los misterios de la vida. Se advierte en el pensamiento de este santo doctor cómo, frente a una moral rigorista o a una religiosidad del mero cumplimiento, el Corazón de Cristo se le presentaba como un llamamiento a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia. Así lo expresaba en su propuesta a la baronesa de Chantal: «Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos [...] habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin Él no sólo no podemos, sino que aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada».

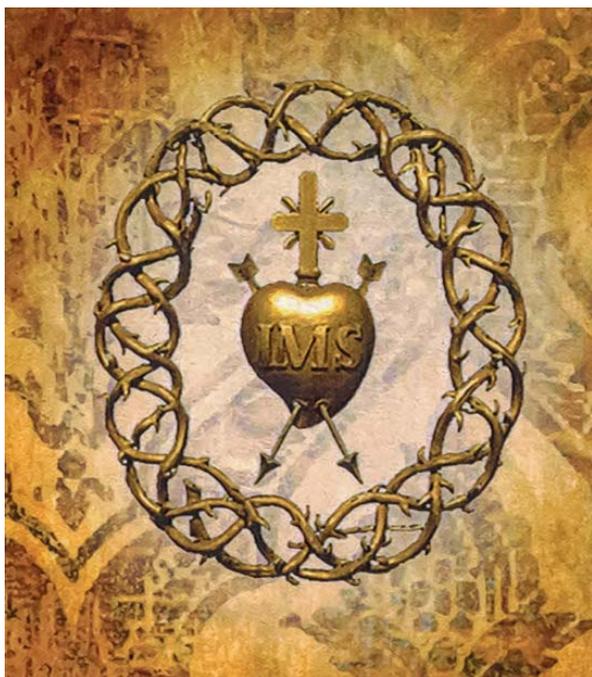
7 *Conversaciones espirituales*, XVI.

8 Carta a la Santa Madre De Chantal. Citada en *El Corazón de Jesús...*, p. 55.

9 *Introducción a la vida devota*, 3, XXXV.

10 Sermón, San Juan, Puerta Latina. *El Corazón de Jesús...*, p. 26.

11 *Tratado del amor de Dios. El Corazón de Jesús...*, p. 30.



Escudo de la Orden de la Visitación

115. Para él, la devoción estaba lejos de convertirse en una forma de superstición o en una indebida objetivación de la gracia, porque significaba la invitación a una relación personal donde cada uno se siente único frente a Cristo, tenido en cuenta en su realidad irreplicable, pensado por Cristo y valorado de un modo directo y exclusivo: «Este Corazón muy adorable y muy amable de Nuestro Maestro ardiendo del amor que nos profesa, Corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos [...]. Ciertamente es asunto de grandísimo consuelo que seamos amados tan entrañablemente por Nuestro Señor que nos lleva siempre en su Corazón». Ese nombre propio escrito en el Corazón de Cristo era el modo como san Francisco de Sales intentaba simbolizar hasta qué punto el amor de Cristo hacia cada uno no es abstracto o genérico sino que implica una personalización

el verdadero amor ha grabado. ¡Ah, Dios! mi querida hija, ¿acaso los nuestros no estarán allí? Sí estarán, sin duda; pues, por más que nuestro corazón no tiene el amor, tiene no obstante el deseo del amor y el comienzo del amor».

116. Él consideraba dicha experiencia como algo fundamental para una vida espiritual que colocaba esta convicción entre las grandes verdades de fe: «Sí, mi querida hija, piensa en vos, y no solamente en vos, sino en el más mínimo cabello de vuestra cabeza: es un artículo de fe y en modo alguno hay que dudar de él». Esto tiene como consecuencia que el creyente se vuelve capaz de un completo abandono en el Corazón de Cristo, donde encuentra reposo, consuelo, fortaleza: «¡Oh Dios! qué felicidad estar así entre los brazos y sobre el pecho [del Salvador]. [...] Permaneced así, querida hija, y como otro pequeño san Juan,

mientras que los otros comen en la mesa del Salvador distintas viandas, descansad por un gesto de simplísima confianza, vuestra cabeza, vuestra alma, vuestro espíritu en el pecho amoroso de este querido Señor». «Espero que estaréis en la caverna de la tórtola y en el costado traspasado de nuestro querido Salvador. [...] ¡Qué bueno es este Señor, mi querida hija! ¡Qué amable es su Corazón! Permanezcamos aquí, en este santo domicilio».

117. Pero, fiel a su enseñanza sobre la santificación en la vida ordinaria, propone que esto sea vivido en medio de las actividades, las tareas y las obligaciones de la vida cotidiana: «¿Me preguntáis cómo las almas que son atraídas en la oración a esta santa simplicidad y a este perfecto abandono en Dios deben comportarse en todas sus acciones? Yo contesto que, no solamente en la oración, sino en el comportamiento de toda su vida, deben andar invariablemente en espíritu de simplicidad, abandonando y entregando toda su alma, sus acciones y sus éxitos a la voluntad de Dios, con un amor de perfecta y absoluta confianza, abandonándose a la gracia y al cuidado del amor eterno que la divina Providencia siente por ellas».

118. Por todo esto, a la hora de pensar en un símbolo que pudiera sintetizar su propuesta de vida espiritual, concluye: «He pensado, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas».

El camino del corazón*

Frédéric Fornos S.J., director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa (2014-2024)

El padre Ramière integra claramente la misión del Apostolado de la Oración en la devoción al Corazón de Jesús, en perspectiva decididamente misionera. Su enfoque transforma la devoción personal en verdadera obra apostólica, llegando a millones de personas en la Iglesia.

SABÍAS que santa Teresa de Lisieux descubrió la oración durante su infancia gracias al Apostolado de la Oración, asociación a la que pertenecían sus padres? Ella misma se unió al Apostolado de la Oración a la edad de 12 años, con el nombre de Teresa Martin, como lo atestigua su cédula de ingreso, que data de 1885. En esa época, este apostolado también se conocía con el nombre de «Liga del Corazón de Jesús», título aún visible en nuestros días en algunos anuncios en parroquias por todo el mundo. Hoy este apostolado se ha configurado como obra pontificia y se conoce como Red Mundial de Oración del Papa. Continúa promoviendo la espiritualidad del Corazón de Jesús, invitando a todos a orar por las intenciones del Santo Padre y a comprometerse en una misión de compasión por el mundo.

El papa Francisco publicó recientemente una carta encíclica con motivo del Jubileo del Corazón de Jesús, que celebra el 350 aniversario de la manifestación del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque en 1673, origen de la fiesta del Sagrado Corazón. No es mera casualidad que, en la apertura del Jubileo, el 27 de diciembre de 2023, el santuario de Paray-le-Monial se uniera a la Red Mundial de Oración del Papa.



Cédula de ingreso de santa Teresita del Niño Jesús en el Apostolado de la Oración (1885)

* Publicado en *L'Osservatore Romano*, 10 de enero de 2025

No sólo fue con la ayuda de san Claudio la Colombière, jesuita, que santa Margarita María de Alacoque dio a conocer la profundidad de la misericordia del Corazón de Jesús, sino que, además, durante su última visión (en 1688), visión reconocida por la Iglesia, el Señor confió a las hermanas de la Visitación y a los padres de la Compañía de Jesús la tarea de hacer llegar a todos la experiencia y la comprensión del misterio del Sagrado Corazón.

El Apostolado de la Oración, que nace con los jesuitas en 1844, ha sido siempre considerado el medio privilegiado que la Compañía de Jesús ha elegido para realizar esta misión. Lo que también confirmó san Juan Pablo II en 1986.

En efecto, muy pronto en su historia, el Apostolado de la Oración interpretó, encarnó y promovió la devoción al Corazón de Jesús. En 1861, el padre jesuita Enrique Ramière lanzó la publicación de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, revista que se difundió rápidamente por todo el mundo, alcanzando una red de más de trece millones de miembros. Integra claramente la misión del Apostolado de la Oración en la devoción al Corazón de Jesús, en perspectiva decididamente misionera. Su enfoque transforma la devoción personal en verdadera obra apostólica, llegando a millones de personas en la Iglesia católica. Lo que nos propone el padre Ramière es una verdadera colaboración en el Reino de Cristo, buscando unir a los católicos de todo el mundo en una oración apostólica para que «¡venga su Reino!». Así nos la presenta en su libro *El Apostolado de la Oración* de 1861, donde muestra una red de intercesión al servicio de la misión de la Iglesia. No es de extrañar, pues, que unos años más tarde, en 1879, el papa León XIII confiara por primera

vez al Apostolado de la Oración la difusión de sus intenciones de oración.

Una misión de compasión por el mundo

El papa Francisco ha instituido el Apostolado de la Oración como Red Mundial de Oración, en tanto que obra pontificia, en 2018, aprobando los Estatutos definitivos con ocasión del Año de la Oración, en julio de 2024; confirmando y profundizando su misión fundamental en varias ocasiones. Con motivo del 175 aniversario de la obra, destacó una dimensión esencial de su fundamento espiritual, la compasión por el mundo: «En este día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, es bueno recordar el fundamento de nuestra misión. Es una misión de compasión por el mundo, un “camino del corazón” podríamos decir; es decir, un itinerario de oración que transforma la vida de las personas».

Conviene recordar aquí la carta encíclica *Dilexit nos* (Él nos amó, Rm 8,37), publicada por el papa Francisco en octubre de 2024, que propone una reflexión sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. Nos ofrece una lectura teológica, bíblica y mística de la espiritualidad del Corazón de Jesús, que se inscribe connaturalmente en la visión pastoral del papa Francisco. Esta encíclica pretende renovar la comprensión y la interpretación de la devoción al Corazón de Jesús para nuestro tiempo. Los criterios de discernimiento e interpretación que presenta se han aplicado en los últimos años a la renovación de la espiritualidad del Corazón de Jesús en la Red Mundial de Oración del Papa. Esta renovación se inspira en la dinámica apostólica introducida al inicio del Apostolado de la Oración por el padre Ramière,

e iluminada por los Ejercicios Espirituales de san Ignacio.

Esto es lo que propone la Red Mundial de Oración del Papa a través de su itinerario de formación denominado «El camino del corazón». Actualiza la devoción al Corazón de Cristo en una perspectiva apostólica y presenta de manera coherente el tesoro del Apostolado de la Oración a la luz de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. En nueve pasos, que corresponden a los nueve primeros viernes de mes, nos invita a ponernos a disposición de la misión de la Iglesia, una misión de compasión por el mundo. Nueve meses, porque es un nacimiento, lo más cerca posible del Corazón de Jesús, para nacer a la vida del Espíritu.

El «camino del corazón»

El «camino del corazón» nos ayuda a percibir los desafíos del mundo con los ojos de Jesucristo, para movilizarlos cada mes, en docilidad al Espíritu Santo, a través de la oración y el servicio. Ayuda a convertirse en apóstol de la oración, a escapar de la globalización de la indiferencia, ampliando nuestro corazón hacia una misión de compasión por el mundo.

Este programa de formación orienta la misión de la Red Mundial de Oración. Es el fruto de diez años de trabajo en un equipo internacional, de maduración en la oración y de diversas experiencias en el contexto de retiros espirituales. Las nueve etapas del «camino del corazón» son parte del proceso de disponibilidad a la misión propuesto por el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, «La alegría del Evangelio». Se han publicado once libros en varios idiomas. Aunque estos libros se pueden leer y meditar, son sobre todo medios

y guías espirituales que ofrecen el «camino del corazón». Este enfoque es ante todo una experiencia espiritual que se vive personalmente y con otros en el marco de un retiro espiritual.

Los desafíos de la humanidad y la misión de la Iglesia

Lo que propone «El camino del Corazón», que es un modo específico de vivir la devoción al Corazón de Jesús, es tomar como brújula de esta misión los desafíos de la humanidad y la misión de la Iglesia propuestas por el Santo Padre. La encíclica *Fraterelli tutti* presenta un camino concreto para vivir la compasión hoy.

Es a esta compasión a la que estamos llamados cuando el Papa nos confía cada mes sus intenciones de oración a través de «El vídeo del Papa» que producimos. Por eso, en *Click to pray* os ofrecemos un camino para encarnar esta misión que el Papa nos confía en la vida cotidiana, en forma de actitudes, en nuestra vida y en nuestras comunidades.

El «camino del corazón» presenta de manera renovada la espiritualidad del Corazón de Jesús, una experiencia personal y comunitaria de encuentro con Cristo que acerca nuestro corazón a su Corazón, hasta el punto de despertar en nosotros el deseo de estar al servicio de su misión de compasión por el mundo. Este itinerario espiritual presenta, de manera coherente y articulada, el tesoro espiritual del Apostolado de la Oración a la luz de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio. Aplica los criterios de discernimiento e interpretación ofrecidos por el papa Francisco en *Dilexit nos* y renueva la espiritualidad del Corazón de Jesús.



La alegría de comunicar a Cristo a los demás

De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: «Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas». Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, Él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjalo al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás.

Francisco, *Dilexit nos*, 216

Tras un mismo ideal*

Francisco Canals Vidal (†)

En estos momentos en que se reflexiona sobre la afinidad de los fines apostólicos de Schola Cordis Iesu con los fundacionales de la Balmesiana, que físicamente nos acoge en su casa, la redacción de Cristiandad ha creído oportuno publicar de nuevo este artículo de Francisco Canals, en el que la afinidad espiritual y coincidencia de ideales entre los respectivos fundadores, el padre Orlandis y el padre Casanovas, se hacen patentes.

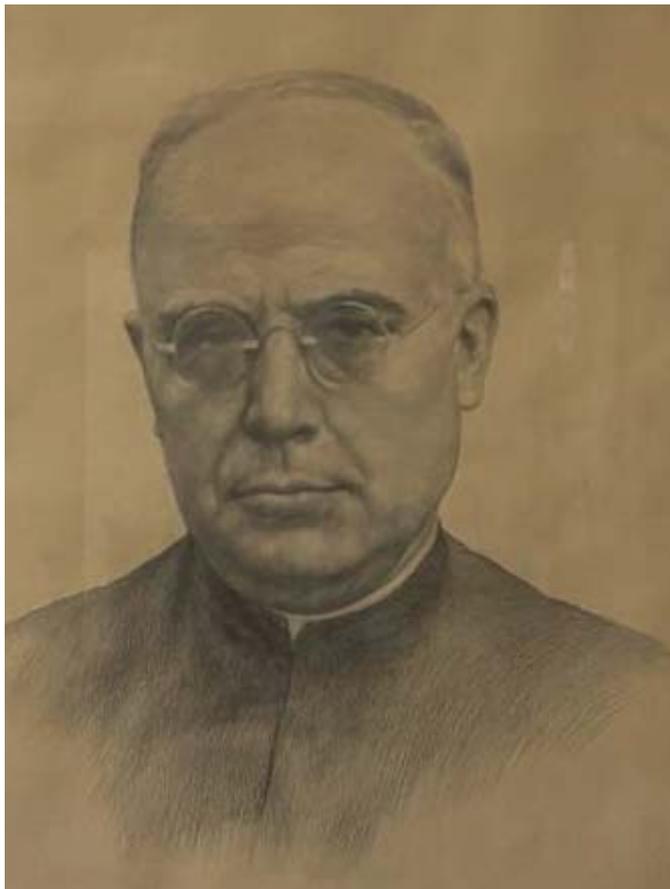
Es extraño que el padre Casanovas no fuese tomista –decía el padre Orlandis– porque todos los jesuitas que él admiraba, el padre Lebreton y otros franceses, eran tomistas». Yo le comenté que, seguramente, su entusiasmo por Balmes explicaba este hecho. Añado, incidentalmente, algo sobre el sentido del balmesiano del padre Casanovas, del que tengo un recuerdo muy preciso por lo que me dijo también el padre Orlandis.

Me refirió que, en una conversación circunstancial con el padre Florí, discípulo de Casanovas y conocido estudioso de Balmes, le dijo el padre Orlandis: «Yo soy más balmesiano que ustedes». «¿Cómo?» –preguntó el padre Florí–. «Porque

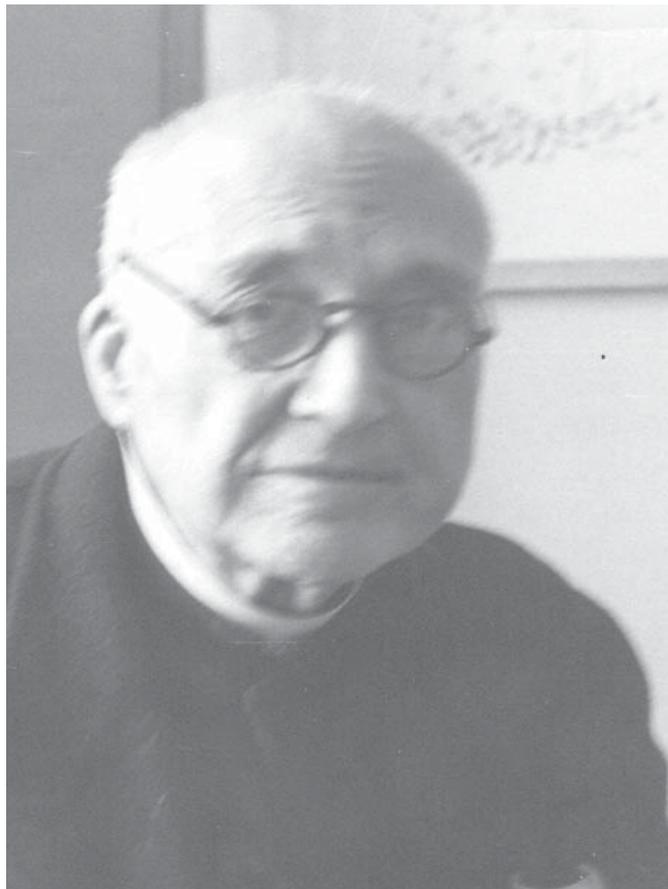
a Balmes le importaba, más que la negación de la distinción real de la esencia y la existencia, el tener una actitud de pensar con libertad. Esto es lo que yo hago con mi tomismo, y por esto he podido ser tomista».

Sobre el tomismo del padre Orlandis escribí en *Cristiandad*, núm. 811-812 (enero-febrero 1999). Recordé entonces que él decía que, de los tres «epítetos» con los que se calificaba –o se quería a veces descalificar– su obra, los de tomista, integrista y milenarista, era el primero, precisamente el único que él aceptaba sin reservas, aquel por el que más frecuentemente los jesuitas de su provincia religiosa tendían a pensar su tarea como algo carente de futuro y no integrado en los am-

* Publicado en *Cristiandad* 851-852 (mayo-junio de 2002)



Padre Ignacio Casanovas



Padre Ramón Orlandis

bientes apostólicos más característicos de los jesuitas de entonces.

Le oí decir muchas veces que la distancia y enfrentamiento que, durante siglos, se habían dado entre los dominicos y los jesuitas no tenían su punto nuclear en cuestiones metafísicas como la de la distinción real entre la esencia y el ser, de que tanto se habló a fines del siglo XIX y en el siglo XX. En metafísica, la escolástica escotista de los franciscanos se oponía al tomismo tanto o más radicalmente que el suarismo de los jesuitas. Pero «los frailes» dominicos y franciscanos se sentían entre sí cercanos. Era usual que un franciscano predicase un panegírico sobre santo Domingo en una iglesia de los frailes predicadores, o que un dominico hablase sobre san Francisco de Asís en una iglesia franciscana.

Los jesuitas eran sentidos como «otra cosa». El padre Orlandis notaba que la razón de la distancia no era metafísica. «No era eso, era otra cosa, que no sabría decir qué es» («*No és això. És una altra cosa, no sabria dir el què és*»). Sus palabras, precisas y decididas en lo que negaban, y tan explícitamente perplejas en lo que constataba que no se le había mostrado claramente, han quedado para mí inolvidables, y me han dado siempre mucho que pensar.

El padre Orlandis juzgaba muy desacertada la negación de la moción divina en las causas segundas y el llamado «concurso simultáneo». Recordemos que, según Suárez, hablando de la causa divina y de las causas creadas, «ninguna de estas causas influye con prioridad a la otra, porque ninguna influye en la otra, sino que una y otra influyen en

el efecto o en la acción, y ninguna aplica a la otra o la hace obrar, en virtud de este concurso» (Suárez, Opúsculo I. *De concursu*, l. I, cap. 15, núm. 7). De esta tesis del concurso simultáneo, y de su expresión clásica «como cuando dos arrastran una nave», decía coloquialmente el padre Orlandis: «*És un renec*», lo que la descalifica casi como una blasfemia, pero con un sentido más irónico que condenatorio.

Y porque la tesis del concurso simultáneo fue pensada para remover la tesis tomista de la «premoción» –y con la preocupación de excluir la «predeterminación»–, y porque, después de las polémicas de *auxiliis*, la oposición de las escuelas había tendido a excluir, con la predeterminación física como explicación de la eficacia de la gracia, también la misma tesis teológica de la efica-

cia intrínseca de la gracia, se llegó a la situación que, ya en los primeros años del siglo XVIII, describía el dominico Billuart:

«Que la eficacia de la gracia consista en una predeterminación física, y que esta predeterminación deba extenderse a los actos naturales y a lo “material” del pecado, son cuestiones puramente metafísicas e incidentales respecto de la tesis de que la gracia eficaz lo es por sí misma e intrínsecamente.

»Pero que la gracia es eficaz por sí misma e intrínsecamente, con independencia de la cooperación de la criatura y de una ciencia media, lo enseñamos los tomistas como un dogma teológico intrínsecamente conexo con los principios de la fe, y próximo a la definibilidad, y con nosotros todas las escuelas, a excepción de la molinista.» (Billuart, *De Deo, dissertatio V*).

Más de un siglo antes de que el representativo dominico escribiese este juicio tan preciso, san Roberto Belarmino, el eminente jesuita, doctor de la Iglesia, que combatió la tesis de los dominicos sobre la predeterminación física, pero que sostenía su posición propia contra los que, entre los jesuitas molinistas, tendían a apartarse de la doctrina del propio Belarmino, según la cual la divina predestinación es gratuita y antecedente a los méritos humanos y la eficacia de la gracia no puede explicarse como un efecto de la buena voluntad humana, decía:

«Siguiendo esta tesis, estaremos conformes con los dominicos, franciscanos y agustinos, cosa muy de desear. De otro modo, estaremos en guerra con todas las órdenes». (citado por Raúl de Scorraille, *El padre Francisco Suárez*, S.I., Barcelona, 1917; p. 442-443).

San Roberto Belarmino y el domi-

nico Billuart advierten acerca del hecho de una escuela que se sitúa frente a todas las demás en una temática excepcionalmente nuclear, no sólo en el campo de la ciencia teológica, sino en la práctica comprensión del sentido de la vida cristiana. Escribió también Belarmino, contradiciendo por anticipado la futura hegemonía del llamado «molinismo puro» en los jesuitas a partir de la mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII:

«Algunos opinan que la eficacia de la gracia se constituye por el asentimiento y la cooperación humana, de modo que, por su resultado, se llama eficaz, a saber, porque obtiene su efecto, y lo obtiene porque la voluntad humana coopera. Esta opinión es absolutamente ajena a la doctrina de san Agustín, y en cuanto a lo que yo juzgo, incluso ajena a la doctrina de las divinas Escrituras.» (*De gratia et libero arbitrio I*, cap. XII).

La atención a estos textos me va llevando a pensar que aquella razón profunda y misteriosa que durante siglos hacía sentir distantes a los jesuitas de las otras escuelas y familias religiosas, que no era un tema metafísico –como advertía el padre Orlandis– se situaba, precisamente, en este núcleo de la doctrina católica referente a la iniciativa misericordiosa de la gracia divina en la vida del cristiano, es decir, del hombre redimido por Cristo de la herencia y de la herida del pecado.

Una experiencia reciente me ha confirmado en esta perspectiva. He encontrado un texto de la *Concordia* de Molina que dice:

«Mira a la exaltación, alabanza y honor de Cristo y de su Santísima Madre, algo que a mí me parece totalmente verosímil: que a sus sacratísimas almas, no sólo Dios decretó darles dones más excelentes, sino que también había previsto que usarían

mejor que otras de aquellos dones, por su innata libertad y usando de su arbitrio, y que, por esta razón, fueron elegidas para tal gran dignidad, más bien que otras.» (parte VII, Qu. 25, disp. 1^a, memb. 11, n^o 43).

Ante este texto, que se mueve al margen del dominio de la voluntad divina sobre la voluntad humana de Jesucristo, y desconoce, por lo mismo, que la humanidad asumida es instrumento unido a la divinidad, y así, con la voluntad humana de Cristo, «Dios nos ha amado con corazón de hombre», según la profunda y precisa expresión del Concilio Vaticano II, he podido hablar con algunos sacerdotes diocesanos y algún jesuita, y he podido advertir la misma reacción en todos: «Esto es nestoriano», «Esto roza la herejía», «Esto se mueve en una desorientación profunda».

El padre Orlandis estaba convencido de que, en el futuro, se haría cada vez más patente la fecundidad orientadora de la síntesis doctrinal de santo Tomás de Aquino, y que se evidenciaría su necesidad. Pero discernía también, en la creciente reacción «antimolinista» y en la hostilidad de la «teología nueva» hacia lo postridentino, y en especial hacia la escolástica de los jesuitas, una corriente que no tendía a corregir las desviaciones «hacia la derecha» de aquella tradición, sino que abría paso a lo que llegaría pronto: un difundido «izquierdismo» teológico.

Al emplear los términos que aluden a la derecha y a la izquierda, no pienso, en primer lugar, en su significado político (aunque fuese frecuente la opción molinista entre legitimistas contrarrevolucionarios y entre los sectores intransigentes y anti-liberales del ultramontanismo), sino a un texto del libro de los Proverbios y al comentario que de él hizo san Agustín:

«No te desvíes a la derecha ni a la izquierda: aparta tu pie del mal, porque los caminos que están a la derecha, el Señor los conoce: pero son perversos los caminos que están a la izquierda.» (Prov. IV, nº 27).

Comenta san Agustín: «Desviarse hacia la derecha es querer asignar a sí mismo, y no a Dios, las mismas obras buenas que pertenecen a los caminos que están a la derecha... cuando te mandan “haz rectos los caminos para tus pies y dirige los caminos” entiéndelo de modo que sepas que, si lo haces, es Dios que te otorga el que lo hagas. Así no te desviarás a la derecha, cuando andes por los caminos que están a la derecha, porque no confiarás en tu vigor.» (carta a Valentín, año 427).

El haberse puesto conscientemente, el padre Orlandis y el padre Ignasi Casanovas, en la escuela y el camino de santa Teresita del Niño Jesús hermana a los dos eminentes jesuitas en aquella fidelidad a santo Tomás de Aquino que el padre Orlandis adivinaba, en lo profundo, en el «balmesiano» Ignasi Casanovas. La liberación de la lectura del gran libro del magisterio espiritual de san Ignacio de «mecanización semipelagiana y semiestoica», que reconocía el padre Leturia, S.I., haber obrado el padre Orlandis en sus estudios, y la serena seguridad con que el padre Ignasi Casanovas podía vindicar los Ejercicios ante quienes los acusaban de «matemáticas espirituales», están en relación profunda con aquella fidelidad esencial a santo Tomás.

Un gran estudioso dominico, M. M. Philipon O.P., en su obra *El mensaje de Teresa de Lisieux* (publicado en castellano en 1960, en Barcelona, por la Editorial Balmes), demuestra documentadamente la coherencia profunda entre la orientación espiritual de la santa carmelita y la teología ex-

puesta por santo Tomás, en especial en la acción divina según los dones del Espíritu Santo en el alma cristiana.

Las reflexiones sugeridas vienen al caso por una razón muy profunda. Leyendo los volúmenes de la *Biblioteca d'Exercicis* del padre Casanovas, sentiremos lo que dos biógrafos y comentaristas de su obra constataron y expresaron en la forma más inequívoca: la penetración de la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús en el estudio ignaciano del padre Casanovas. El padre Batllori dice que «en los once tomos muy valiosos de su *Biblioteca d'Exercicis*, la Rosa de Lisieux dejó un perfume inconfundible» y el padre Ignacio Corrons, el traductor a la lengua castellana de la obra del padre Casanovas, reconoce «una inconfundible huella teresiana que se percibe –oculta o patente, según los casos– en su comentario a los Ejercicios de san Ignacio» (véase las referencias en mi artículo «Ignasi Casanovas Camprubí. Su espiritualidad y acción apostólica» en *Cristiandad* 777-778 (marzo-abril de 1996).

Reiterando lo que escribí entonces, sostengo que me parecen identificables, en el estudio sobre santa Teresa del Niño Jesús y en el comentario sobre los Ejercicios del padre Ignasi Casanovas, líneas muy centrales de su doctrina, profundamente acordes con la teología espiritual de santo Tomás de Aquino, e incluso en algunos momentos, con características tesis metafísicas del propio Doctor Angélico. Así en la interpretación del padre Casanovas sobre las palabras de san Ignacio según el cual «Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas»:

«También es Dios el que obra en esta vida superior, que es la vida humana: no hay ni verdad ni belleza, ni moralidad que no venga de Dios;

incluso los actos contrarios, producidos por una voluntad enloquecida que ignora su fin, no serían sin la acción de Dios, que respeta las libres determinaciones de los seres que ha creado y ha querido libres, y aquí hay maravillas que eclipsan lo que hasta ahora hemos considerado. Dios es el agente principal, y con su acción no estorba ni ata la libertad de la criatura.» (*Biblioteca d'Exercicis*, vol. IX, p. 330, trad. castellana del padre Corrons).

La unidad de intención y de espíritu entre la tarea de estudio de los Ejercicios y la espiritualidad de la infancia espiritual y el abandono filial y confiado al amor misericordioso de Dios, que fue el mensaje de santa Teresa del Niño Jesús, nos muestran como muy cercanos a aquellos dos eminentes jesuitas, el padre Orlandis y el padre Casanovas. Para los dos, santa Teresa del Niño Jesús fue como la «estrella de su tarea apostólica», por decirlo con expresión análoga a la inequívoca del papa Pío XI, que insistía en presentar a aquella joven carmelita como «la estrella de su pontificado».

No dejaré de decir que, en los tiempos en que el padre Orlandis comenzaba la formación de los que pertenecerían a *Schola Cordis Iesu*, o en que el padre Casanovas creaba, apoyando a mosén Eudald Serra, el Foment de Pietat y toda la constelación de instituciones y tareas orientadas hacia lo que hoy llamaríamos «la inculturación de la fe católica» en la sociedad catalana, el hecho mismo del puesto central de santa Teresita del Niño Jesús en sus respectivas vidas y actividades apostólicas que acercaba y hermanaba a aquellos dos eminentes religiosos de la Compañía, insignes estudiosos de san Ignacio de Loyola, también constituía la razón probablemente más profunda de aquel hecho



Imagen de santa Teresa del Niño Jesús (capilla de Balmesiana)

de que no fuesen considerados como «jesuíticos» por el clero diocesano y por los religiosos de otras órdenes, ni tampoco –lo cual sería causa de íntimos sentimientos dolorosos y de desconcertantes malentendidos– por sus hermanos en religión de la entonces provincia de Aragón de la Compañía de Jesús.

Un dato institucional importante es el del proyecto del padre Casanovas de crear en Barcelona una institución análoga al Instituto Católico de París o a la Universidad Católica de Milán. En orden a ello, dirigió una memoria a los obispos de la provincia eclesiástica tarraconense. En ella se contiene el texto de unos «Estatutos de la Facultad Filosófica fundada

por la autoridad apostólica en la Institución Balmesiana de Barcelona». El artículo treinta y seis de aquellos estatutos estaba redactado así:

«Se enseñará la filosofía escolástica, y de tal manera que los que siguen sus cursos sean formados con una síntesis doctrinal plena y coherente, según el método de los principios de santo Tomás de Aquino; desde esta doctrina, serán examinados los diversos sistemas filosóficos» (citado en *Obres del pare Ignasi Casanovas, Relíquies literàries*, Barcelona, Ed. Balmes, 1960, p. 354).

Quiero completar este recuerdo sobre el padre Orlandis en su relación con el padre Ignasi Casanovas reiterando lo que expresé ante el

entonces arzobispo de Barcelona, el cardenal Narcís Jubany Arnau, cuando recibió a un grupo de laicos, entre los que estaban algunos miembros del patronato de la Fundación Balmesiana, como Eudaldo Forment y José María Petit, y algunos otros de *Schola Cordis Iesu*. Tratábamos de afirmar ante nuestro arzobispo la congruencia de que *Schola Cordis Iesu* fuese acogida en los locales e instituciones de la Balmesiana, y la oportunidad con que se podrían iniciar tareas de colaboración útiles para ambas instituciones. Hablé al cardenal Jubany del paralelismo de

Hablé al cardenal Jubany del paralelismo de dos vidas que tuvieron, en su tiempo, actitudes poco frecuentemente unidas: el espíritu de san Ignacio en sus Ejercicios y el camino de la infancia espiritual y la entrega al amor misericordioso de Dios de santa Teresita

dos vidas que tuvieron, en su tiempo, actitudes poco frecuentemente unidas: el espíritu de san Ignacio en sus *Ejercicios* y el camino de la infancia espiritual y la entrega al amor misericordioso de Dios de santa Teresita. Recuerdo que dije, con convicción muy profunda: «En su vida bienaventurada, en la patria celestial, el padre Casanovas y el padre Orlandis se sentirán gozosos y nos apoyarán con su oración, y obtendrán de Dios gracias y auxilios providenciales para esta tarea común de servicio a la Iglesia».



Hemos leído

Aldobrando Vals

«El verdadero enemigo de Europa viene de dentro»

*El discurso del vicepresidente de los EEUU Jd Vance en la Conferencia de Seguridad de Múnich ha levantado ampollas en el «establishment» de la clase política europea al cuestionar sus valores democráticos y acusar de falta de libertad de expresión a medidas que se están llevando a cabo en Europa. Recogemos parte de su discurso transcrito por la revista **The objective**.*

THEOBJECTIVE

«Una de las cosas de las que quería hablar hoy son, por supuesto, nuestros valores comunes.

(...) Normalmente hablamos de las amenazas que pesan sobre nuestra seguridad exterior y veo a muchos altos cargos reunidos aquí hoy. Pero aunque la administración Trump está muy preocupada por la seguridad europea y cree que podemos llegar a un acuerdo razonable entre Rusia y Ucrania, también creemos que es importante que Europa tome medidas importantes en los próximos años para garantizar su propia defensa.

Porque la amenaza que más me preocupa en Europa no es Rusia, no es China, no es ningún otro actor externo.

Y lo que me preocupa es la amenaza desde dentro: el retroceso de Europa en algunos de sus valores más fundamentales. Valores compartidos con los Estados Unidos.

(...) Durante años, se nos ha dicho que todo lo que financiamos y apoyamos se hace en nombre de nuestros valores democráticos comunes. Todo, desde nuestra política hacia Ucrania hasta lo digital, se presenta como una defensa de la democracia.

Pero cuando vemos a los tribunales europeos anular elecciones y a altos funcionarios amenazar con anular otras, debemos preguntarnos si nos imponemos normas lo suficientemente altas. Y digo «nosotros» porque creo fundamentalmente que estamos en el mismo equipo. Debemos hacer algo más que hablar de valores democráticos. Debemos vivirlos ahora, en la memoria viva de muchos de ustedes en esta sala.

La Guerra Fría enfrentó a los defensores de la democracia con fuerzas mucho más tiránicas en este continente. Consideren el bando en esta lucha que censuró a los disidentes, que cerró iglesias, que anuló elecciones: ¿eran los buenos? Desde luego que no. Y gracias a Dios, perdieron la Guerra Fría. Perdieron porque no apreciaron ni respetaron todos los beneficios extraordinarios de la libertad. La libertad de sorprender, de cometer errores, de inventar, de construir. Resulta que no se puede impo-

ner la innovación o la creatividad, al igual que no se puede obligar a la gente a pensar, sentir o creer. Y estas dos cosas están sin duda relacionadas. Por desgracia, cuando miro a Europa hoy, no siempre está muy claro qué ha pasado con algunos de los vencedores de la Guerra Fría.

Miro a Bruselas, donde los *commissars* europeos advierten a los ciudadanos de que tienen la intención de cerrar las redes sociales en tiempos de disturbios civiles tan pronto como detecten lo que han considerado, cito, contenido de odio.

O en este mismo país, donde la policía ha realizado redadas contra ciudadanos sospechosos de haber publicado comentarios antifeministas en línea, siempre en el marco de la lucha contra la misoginia en Internet.

(...) Quizás aún más preocupante, me dirijo a nuestros queridos amigos del Reino Unido, donde el retroceso de los derechos de conciencia ha puesto en peligro las libertades fundamentales de los británicos, en particular de los creyentes. Hace poco más de dos años, el gobierno británico acusó a Adam Smith Connor, un fisioterapeuta de 51 años y veterano de guerra, del odioso delito de rezar en silencio durante tres minutos a 50 metros de una clínica de abortos. No molestó a nadie, no interactuó con nadie; simplemente rezó en silencio. Después de que las fuerzas británicas del orden lo detectaran y le preguntaran por qué rezaba, Adam respondió simplemente que rezaba por el hijo que podría haber tenido con su exnovia y que habían abortado años antes.

Los agentes se quedaron impasibles y Adam fue declarado culpable de infringir la nueva ley gubernamental sobre «zonas de seguridad», que penaliza el rezo en silencio y otras acciones que puedan influir en la decisión de una persona en un

radio de 200 metros alrededor de un centro de abortos. Fue condenado a pagar miles de libras por violar la designación judicial.

Me gustaría poder decir que fue una casualidad, un ejemplo único y descabellado de una ley mal redactada, promulgada contra una sola persona, pero no.

El pasado octubre, hace apenas unos meses, el gobierno escocés comenzó a distribuir cartas a los ciudadanos cuyas casas se encontraban en zonas denominadas de «acceso seguro», advirtiéndoles que incluso rezar en privado en sus casas podía constituir una infracción de la ley. Naturalmente, el gobierno exhortó a los lectores a denunciar a cualquier ciudadano sospechoso de delitos de opinión en Gran Bretaña y en toda Europa. Me temo que la libertad de expresión está retrocediendo.

(...) Y de todos los retos urgentes a los que se enfrentan los países aquí representados, creo que no hay nada más urgente que la inmigración masiva.

Hoy en día, casi una de cada cinco personas que viven en este país ha venido del extranjero. Por supuesto, es un récord histórico. Es una cifra similar, por cierto, a la de Estados Unidos, también un récord histórico. La cantidad de inmigrantes que han entrado en la Unión procedentes de países no miembros de la Unión se ha duplicado solo entre 2021 y 2022. Y, por supuesto, ha seguido aumentando desde entonces.

Y conocemos esta situación. No ha surgido de la nada. Es el resultado de una serie de decisiones conscientes tomadas por políticos de todo el continente y de otros lugares del mundo durante el período de una década. Ayer mismo vimos en esta misma ciudad los horrores que estas decisiones han generado. No puedo hablar de

ello sin pensar en las terribles víctimas que vieron cómo se arruinaba un hermoso día de invierno en Múnich. Nuestros pensamientos y oraciones están y estarán siempre con ellos.

(...) Los ingleses votaron por el Brexit. Estén de acuerdo o no, votaron a favor. Y cada vez más, en toda Europa, la gente vota por líderes políticos que prometen poner fin a la inmigración incontrolada. Resulta que comparto muchas de estas preocupaciones, pero no tienen por qué estar de acuerdo conmigo. Simplemente creo que a la gente le preocupan su hogar, sus sueños, su seguridad y su capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus hijos. Y son inteligentes. Creo que es una de las cosas más importantes que he aprendido durante mi breve paso por la política.

(...) Al contrario de lo que se oye en Davos, los ciudadanos de todos nuestros países no se consideran, por lo general, animales domesticados o engranajes intercambiables de una economía mundial. Y no es de extrañar que no quieran que sus dirigentes los zarandeen o los ignoren sin piedad. La democracia tiene la función de decidir estas grandes cuestiones en las urnas. Creo que rechazar a la gente, rechazar sus preocupaciones o, peor aún, cerrar los medios de comunicación, interrumpir las elecciones o excluir a la gente del proceso político no protege nada. De hecho, es la forma más segura de destruir la democracia.

(...) Como dijo una vez el papa Juan Pablo II, que en mi opinión es uno de los mayores defensores de la democracia en este continente y en cualquier otro, no tengan miedo. No debemos tener miedo de nuestro pueblo, incluso cuando expresa opiniones que no están de acuerdo con sus líderes. Gracias a todos. Buena suerte a todos. Que Dios los bendiga.



Pro beatificación padre Enrique Ramière

«Cantaré eternamente tus misericordias»

- 11 de julio de 1821, mi bautismo.
- 13 de abril de 1833, mi Primera Comunión.
- 15 de junio de 1839, mi entrada en la Compañía.
- 16 de junio de 1841, mis primeros votos.
- 10 de enero de 1847, mi ordenación.
- 2 de febrero de 1847, mi primera misa.
- 8 de diciembre de 1854, fin del «Gran retiro».
- 15 de agosto de 1857, mi profesión.

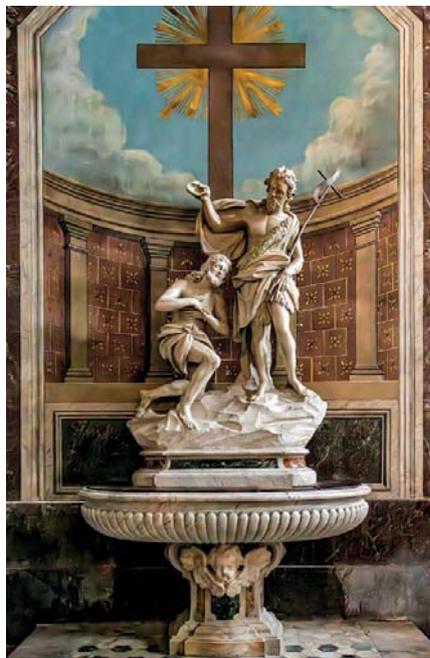
Las principales bendiciones se las debo a la misericordia de mi Dios:

- Por haberme dado a luz padres piadosos, que me enseñaron a temerle y amarle desde la infancia y que nunca me dieron más que buenos ejemplos.
- Por haberme dado una educación cristiana.
- Por haberme apartado, en mi infancia, de la compañía de malos compañeros, cuya influencia habría sufrido sin duda mi débil carácter.
- Por haberme salvado, a través de la revolución de 1830, de la educación universitaria a la que estaba destinado.
- Por haberme conducido al colegio de la Compañía y concederme hacer mío, desde el principio, su espíritu, a pesar de mi excesivo despieste.

- Por haberme rescatado, por una providencial disposición, de la influencia de amigos corrompidos que empezaban a atraerme hacia ellos.

- Por haberme curado, mediante una enfermedad del corazón, de mi excesiva ligereza y por haberme obligado con ello a hacerme piadoso.

- Por haberme llevado a la Congregación de la Santísima Virgen bajo la dirección del excelente padre Labonde.



Iglesia de Nuestra Señora de la Platé, baptisterio. «Bautismo de Cristo», obra del toscano Giovanni Baratta, 1756

Al día siguiente de su nacimiento –10 de julio de 1821, Castres (Tarn, Francia)– recibía Enrique Ramière la vida divina, en el templo de Nuestra Señora de la Platé. Dando comienzo el padre Charles Parra S.I. su apunte biográfico, escribe: «Él, que iba a ser el entusiasta apóstol de la gracia, veneraba el lugar donde, por primera vez, Cristo había, según la expresión que popularizó, divinizado su alma (...). En cierta ocasión, el padre Ramière dejó a todos para ir a la iglesia. Rezó largo rato arrodillado junto a la pila; al levantarse, llorando, comentó a quien le acompañaba: “Ah, qué acontecimientos acabo de ver pasar ante mí desde el día en que fui hecho aquí hijo de Dios”. Además, lo primero por lo que siempre daba gracias a Dios no era por el hecho de haber nacido, sino por haber sido bautizado. Para él, ésa fue la verdadera fecha de su nacimiento». El padre Ramière anotaba en un pequeño cuaderno las que estimaba principales misericordias de Dios recibidas a lo largo de su vida. Palabras de las que se sirve el mismo padre Parra para elevar un *Te Deum* de acción de gracias a Dios. En esta primera entrega, recogemos las que abarcan desde su bautismo hasta el final de su etapa de formación en Friburgo (Suiza) en el año 1838.



Hace 75 años

La pobreza, fundamento de la humildad y raíz de toda perfección

Ibón Elósegui

Una de las meditaciones clave en los Ejercicios Espirituales propuestos por san Ignacio de Loyola es la «Meditación de las Dos Banderas». En ella, el santo contrasta las propuestas radicalmente opuestas de Cristo y Lucifer: mientras el Demonio seduce con la «codicia de riquezas», Cristo invita a la «pobreza espiritual» e, incluso, «si su divina Majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual». En un mundo que parece regido por la economía, parece escandaloso que san Ignacio nos haga plantear si estamos llamados no sólo a la «pobreza espiritual», que debería ser propia de todo aquel que, viéndose en su realidad, acepte menesteroso la misericordia de Dios, sino incluso a la «pobreza actual».

Sin entrar a reflexionar aquí acerca de qué es lo que el Señor nos pide a cada uno, lo cual queda a la consideración de la conciencia de cada persona, no debemos olvidar los tres escalones que nos propone san Ignacio y que «inducen a todas las virtudes». En un mundo que nos tienta a vivir agobiados por un futuro incierto, es importante saber «de quien me he fiado». Desde este saber de quien nos hemos fiado, san Ignacio nos exhorta a tratar de «subir» los escalones que nos llevan a la perfección: «el primero, pobreza frente a riqueza; el segundo oprobio o menosprecio frente al honor mundano; el tercero, humildad frente a soberbia; y de estos tres escalones induzcan a todas las otras virtudes». De todos esos escalones, el primero es la pobreza, y de ella dijo san Francisco hablando a sus religiosos:

«Sabed, hermanos míos, que la pobreza es el camino más seguro para la salvación, como fundamento que es de la humildad y raíz de toda perfección, y sus frutos, aunque ocultos, son múltiples y abundantísimos. Esta virtud es aquel tesoro evangélico escondido en el campo, para comprar el cual deben venderse todas las cosas y despreciar, por amor suyo, las que no pueden venderse.»

El artículo que presentamos retoma un texto publicado en febrero de 1950 —hace 75 años—, donde la revista reflexionaba sobre las Bienaventuranzas. La cita evangélica que entonces resonaba sigue vigente:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 5,3).



El Sermón de la montaña. Carl Bloch, 1877

Los Santos Padres hablan a los ricos de su tiempo

EN el siglo IV, triunfante la Iglesia por la conversión del Imperio, y terminado la era de las persecuciones, se produjo entre los cristianos, especialmente los nuevamente convertidos, un contagio del espíritu pagano; la situación económica de aquellos siglos, mientras sumía en la miseria a gran parte de la población, provocaba el enriquecimiento de los más poderosos. Los Santos Padres de tal modo hablaron del recto uso de las riquezas y de los deberes de los ricos, que algunas de sus enseñanzas han provocado en los tiempos modernos polémicas, pretendiendo ver en ellos, algunos, una negación del derecho de propiedad privada. Reproducimos dos vigorosos fragmentos de san

Agustín y san Juan Crisóstomo, en que, siguiendo a san Pablo, adoc-trinaron a los hombres de su siglo acerca de los peligros del amor a las riquezas y la necesidad de la pobreza de espíritu.

«El gusano de las riquezas es la soberbia» (san Agustín)

«El rico y el pobre son iguales en el nacimiento y en la muerte. Recuerda, rico, tu origen: considera si trajiste algo a este mundo. Viniste y encontraste muchas cosas. [...] Nada trajimos a este mundo; nada, tampoco, podremos llevarnos de él. [...] ¿Por qué, pues, te engrías contra el pobre? Cuando nace un niño [...] ¿quién reconocerá como rico al niño que está llorando? [...] Así es, rico, cómo nada has traído a este mundo. [...] Oye, pues, rico, lo que

dice el Apóstol y reconoce que es verdad.

¿Qué se sigue, pues? Que «mientras tengamos con qué comer y con qué cubrirnos, debemos contentarnos con ello». [...] Porque la raíz de todos los males es la avaricia, a la cual los que siguen se desvían de la fe. [...] «Se desviaron de la fe y se encontraron con muchos dolores». ¿Quiénes? Los que quieren hacerse ricos.

Una cosa es ser rico y otra querer ser rico... Aquí se acusa a la codicia, no al oro, ni a la plata [...] sino a la codicia. [...] «Manda a los ricos de este mundo». ¿Qué? Ante todo, que no se sientan soberbiamente. Nada hay que las riquezas tanto engendren como la soberbia. [...] Todo fruto [...] tiene su gusano. El gusano de las riquezas es la soberbia.

«Manda, por tanto, a los ricos de este siglo que no se sientan soberbiamente». [...] «No confíen en lo incierto de las riquezas». [...] ¿Cuántos se durmieron ricos y, viniendo los ladrones, despertaron pobres? [...]

Nada hay que las riquezas tanto engendren como la soberbia. [...] Todo fruto [...] tiene su gusano. El gusano de las riquezas es la soberbia.

Esperen [...] en Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que gocemos de ellas: las temporales y las eternas. [...] Las cosas temporales para que con ellas obremos bien, las eternas para que por ellas nos hagamos buenos.

¿Qué harán, pues, de las riquezas que tienen? [...] «Sean ricos en buenas obras, den con facilidad». [...] Comuniquen de sus bienes [...]

reconozcan como iguales suyos a los mortales. Háganse para sí mismos un tesoro para lo futuro. [...] No quiero que queden pobres [...] sino que lo transporten: «Háganse un tesoro [...] para que conozcan la vida verdadera». [...] De tal modo usen los ricos de lo superfluo, que los pobres tengan lo necesario.

Dad, por tanto, a los pobres, hermanos míos. [...] Nada tiene el rico de sus riquezas, sino aquello que de él pide el pobre: la comida y el vestido. [...] Lo necesario, digo, y no lo vano ni lo superfluo. [...] Pero cuando ambos estéis saciados [...] te avergonzarías de los manjares delicados. [...] Usa, pues, de tus exquisitos y delicados manjares [...] pero da a los pobres lo que pide la necesidad. [...] Él lo espera de ti; tú lo esperas de Dios. [...] Os dio a los dos el mismo camino de esta vida; [...] él nada lleva, y tú vas cargado con exceso. [...] dale de lo que tienes; en él te sustentas, y tú te alivias.

Dad, pues, a los pobres; os lo ruego, os exhorto, os lo mando. [...] Desde que estamos aquí [...] los pobres nos llaman y nos suplican que os digamos que esperan recibir de vosotros. [...] Les damos cuanto tenemos [...] mas ya que no somos capaces de colmar sus necesidades,

somos como sus embajadores ante vosotros. [...] Habéis recibido la semilla y habéis devuelto palabras. [...] Estas alabanzas vuestras son las hojas del árbol: lo que se busca es el fruto.

«Todo va a la ruina por esta locura del dinero» (san Juan Crisóstomo)

Extirpemos la raíz de los males, y todos los evitaremos. «La codicia de riquezas es la raíz de todos los males». Pablo lo ha dicho, o mejor, Cristo por boca de Pablo. [...] ¿Qué mal hay que las riquezas no traigan, o más bien la voluntad mala de los que no saben usar de ellas? Porque sería lícito el usar rectamente de los bienes; pero lo que ha sido dado para ayuda de los pobres [...] de esto mismo usamos contra los pobres sumidos en la miseria, contra nuestra alma y para ofensa de Dios. [...]

Los hombres excitados por tal codicia, ¿no llegan acaso a quebrantar las leyes de la naturaleza, los preceptos de Dios y a subvertir todas las cosas? Quita la codicia de riquezas, y cesarán las guerras, las luchas, las enemistades, las disputas. [...] Como vientos furiosos y contrarios, cayendo sobre un tranquilo mar, lo

agitan hasta lo profundo [...] así la ambición de riquezas lo perturba todo de arriba abajo. [...] Por ellos todo está trastornado; todo va a la ruina por esta locura de la riqueza. [...] reyes y súbditos, ricos y pobres [...] son igualmente víctimas de este mal. [...]

¿Qué se puede hacer, pues? ¿Cómo extinguiremos esta llama? [...] es necesario solamente que queramos, y extinguiremos la llama. [...] ¿Cómo alcanzaremos esta voluntad? Si meditamos la vanidad y superfluidad de las riquezas, que no podremos llevar con nosotros a la otra vida [...] que ellas ciertamente quedarán aquí, pero las heridas que ellas nos producen, con nosotros las llevaremos; [...] si comparamos éstas con aquéllas, nos parecerá que las de aquí son más viles que el cieno; [...] Si con diligencia contemplamos aquellas riquezas de la vida eterna, podremos así despreciar éstas [...] que, por el contrario, nos precipitan en la ruina y en la pérdida; [...] cuando de aquí emigres te encontrarás solo y desnudo. Si con frecuencia meditásemos estas cosas [...] tal vez sanaríamos de nuestra locura y nos libraríamos de aquel grave suplicio.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Febrero: Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

Oremos para que la comunidad eclesial acoga los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.

Marzo: Por las familias en crisis

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández/Balbina García de Polavieja

Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana

EL dicasterio para la Doctrina de la Fe y el dicasterio para la Cultura y la Educación, con la aprobación del papa Francisco, publicaron el pasado 28 de enero una Nota *-Antiqua et nova-* en la que afrontan las cuestiones antropológicas y éticas planteadas por la inteligencia artificial (IA), exhortando a cuantos tienen el encargo de transmitir la fe (padres, maestros, pastores y obispos) a dedicarse con cuidado y atención a esta cuestión urgente.

La nota comienza reflexionando sobre el significado del concepto de «inteligencia artificial» y alertando sobre la utilización –equivocada pero tan frecuente– de la palabra «inteligencia» de manera unívoca para referirse tanto a la inteligencia humana como a la IA.

Hay que tener en cuenta que, en lo que respecta al ser humano, la inteligencia es una facultad que no solo capta la verdad de las cosas y razona y juzga de ellas sino que involucra a toda la persona, con sus capacidades emotivas, creativas, estéticas, morales y religiosas. De hecho, la capacidad humana de comprensión intelectual de la realidad conforma e impregna todas las actividades del hombre. Sin embargo, en el contexto de la IA, se entiende reduccionis-

tamente en un sentido funcional y únicamente como capacidad para producir ciertas respuestas asociadas a la razón humana. La utilización del Test de Turing, por el cual una máquina debe ser considerada «inteligente» si una persona no es capaz de distinguir su comportamiento de otro ser humano, es un ejemplo de esta concepción tan limitada de «inteligencia» y de lo que verdaderamente significa pensar.

Recordemos también que en la persona humana, espíritu y materia «no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza». En otras palabras, el alma no es la «parte» inmaterial de la persona encerrada en el cuerpo, así como éste no es la envoltura exterior de un «núcleo» sutil e intangible, sino que es todo el ser humano el que es, al mismo tiempo, material y espiritual. Además, señala la nota, los seres humanos «por su propia naturaleza están ordenados a la comunión interpersonal». La inteligencia humana no es una facultad aislada sino que aprendemos con los otros y gracias a los otros.

La inteligencia humana es, en definitiva, un «don de Dios otorgado para captar la verdad» y nos permite acceder a aquellas realidades que van más allá de la mera experiencia sensorial o de la utilidad. De hecho, el intelecto humano se siente irresis-

tiblemente atraído hacia la verdad, cuya búsqueda alcanza su máxima expresión en la apertura a aquellas realidades que trascienden el mundo físico y creado y, al mismo tiempo, conduce al hombre a asumir la responsabilidad de cultivar y hacerse cargo de este mundo.

En todo este contexto, la inteligencia humana se muestra más claramente como una facultad que es parte integrante del modo en el que toda la persona se involucra en la realidad. Pero un auténtico involucrarse implica abarcar la totalidad del ser: espiritual, cognitivo, corporal y relacional. Y por este motivo, una correcta concepción de la inteligencia humana no puede reducirse a la mera adquisición de hechos o a la capacidad de realizar determinadas tareas específicas; sino que refleja una orientación hacia lo verdadero, lo bueno y lo bello e implica la apertura de la persona a las cuestiones últimas de la vida y, para los creyentes, la posibilidad de crecer en el conocimiento de los misterios de Dios a través de la profundización racional de las verdades reveladas.

A la luz de cuanto se ha dicho, las diferencias entre la inteligencia humana y los actuales sistemas de IA parecen evidentes. Aunque la IA logre imitar algunas acciones asociadas a la racionalidad, obra solamente realizando tareas, alcanzando objetivos o tomando decisiones basadas sobre datos cuantitativos y sobre la lógica computacional pero no piensa. Y esta distinción tiene una importancia decisiva en la comprensión de la relación entre el pensamiento humano y dicha tecnología.

La inteligencia humana se desarrolla continuamente de forma orgánica en el transcurso del crecimiento físico y psicológico de una persona y es moldeada por una miríada de ex-

periencias vividas en el cuerpo (estímulos sensoriales, respuestas emocionales, interacciones sociales y el contexto único que caracteriza cada momento). Estos elementos configuran y modelan el individuo en su propia historia personal. Sin embargo, la IA carece de la capacidad de evolucionar en este sentido y únicamente procesa y simula ciertas expresiones de la inteligencia, permaneciendo fundamentalmente confinada en un ámbito lógico-matemático, que le impone sus limitaciones, y en el aprendizaje a partir de vastos conjuntos de datos que comprenden experiencias y conocimientos recogidos, en cualquier caso, por los seres humanos.

Por consiguiente, aunque la IA puede simular algunos aspectos del razonamiento humano y realizar ciertas tareas con increíble rapidez y eficacia, sus capacidades computacionales representan sólo una fracción de las posibilidades más amplias de la mente humana. Dado que la IA no posee la riqueza de la corporeidad, la relacionalidad y la apertura del corazón humano a la verdad y al bien, sus capacidades, aunque parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad.

Establecer una equivalencia demasiado fuerte entre la inteligencia humana y la IA conlleva el riesgo de sucumbir a una visión funcionalista, según la cual las personas son evaluadas en función de las tareas que pueden realizar. Sin embargo, el valor de una persona no depende de la posesión de capacidades singulares, logros cognitivos y tecnológicos o éxito individual, sino de su dignidad intrínseca basada en haber sido creada a imagen de Dios.

A la luz de esto, como observa el papa Francisco, «el uso mismo de la palabra “inteligencia”» en referencia

a la IA «es engañoso» y corre el riesgo de descuidar lo más valioso de la persona humana. Desde esta perspectiva, la IA no debe verse como una forma artificial de la inteligencia, sino como uno de sus productos.

Partiendo de estas consideraciones, la nota recoge también la cuestión de cómo puede entenderse la IA dentro del designio de Dios, ya que la actividad técnico-científica no tiene un carácter neutro, y llama la atención sobre la importancia de la responsabilidad moral basada en la dignidad y la vocación de la persona también para las cuestiones relativas a la IA, ya que son las personas las que diseñan los sistemas y determinan para qué se utilizan.

Tanto los fines como los medios utilizados en una determinada aplicación de la IA, así como la visión global que encarna, deben evaluarse para garantizar que respetan la dignidad humana y promueven el bien común.

Finalmente, para ilustrar cómo los argumentos expuestos pueden contribuir a orientar un desarrollo de la IA acorde con la dignidad y vocación humana y con el bien común la nota concluye aplicándolos a algunos ámbitos específicos: la sociedad, las relaciones humanas, la economía y el trabajo, la sanidad, la educación, la desinformación, el *deepfake* y los abusos, la privacidad y el control, la protección de la casa común, la guerra y la relación de la humanidad con Dios. Y hace un llamamiento a que aspiremos a la verdadera sabiduría, que es el don que más necesita la humanidad para abordar los profundos interrogantes y desafíos éticos que plantea la IA porque es la gracia del Espíritu Santo que nos «permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido».



Familias consagradas al Corazón de Jesús en la parroquia de María Reina (Barcelona)

Campaña de consagraciones de las familias al Corazón de Jesús

El pasado domingo 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, arrancó en Barcelona la campaña de consagración de las familias promovida por *Schola Cordis Iesu*. Veintisiete familias de distinta procedencia hicieron su consagración solemne durante la santa misa, en la parroquia de María Reina, de Pedralbes, y recibieron una estatua del Sagrado Corazón para entronizarlo en sus hogares. Una semana antes todas las familias habían recibido por whatsapp una conferencia y un tri-duo para preparar en familia el acto, y ese mismo día también tuvieron ocasión de profundizar en ello con otra explicación de don José María Alsina. Los niños, por su parte, recibieron catequesis sobre el Corazón de Jesús adaptada a sus edades.

La campaña se ha iniciado con motivo de la coincidencia durante

este año 2025 de varios hechos importantes: el centenario de la fundación de *Schola Cordis Iesu*, el 350 aniversario de las apariciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque y la celebración en toda la Iglesia del Año jubilar de la Esperanza. Además, venía precedida por la publicación en noviembre de 2024 de la encíclica *Dilexit nos* de Su Santidad el papa Francisco.

Un grupo de miembros de *Schola*, animados por tantas coincidencias y por el testimonio del padre Jorge Ranninger, L.C., comenzaron hace varios meses a preparar la campaña, convencidos de que, tratándose de una obra del Corazón de Jesús, no quedaría sin respuesta. Pero las expectativas fueron desbordadas por el entusiasmo que despertó la iniciativa en las familias invitadas, y a los pocos días de abrirse la convocatoria ya había lista de espera para la siguiente tanda, que se realizará en marzo.

Para muchos matrimonios, la consagración ha sido su primer contacto con la devoción al Corazón de Jesús, y algunos han destacado el impacto que ha tenido en sus hijos, los cuales se han sentido partícipes de este acontecimiento tan importante para toda la familia. Uno de ellos, en el colegio, al pedirles la profesora que pintaran un superhéroe, para sorpresa de sus padres y profesores había pintado ¡ni más ni menos que al Corazón de Jesús!

Encomendemos esta iniciativa, para que se extienda cada vez más, pues el único límite que puede encontrar el Corazón de Jesús para entrar en todos los hogares es «la falta de convicción y de fe del apóstol que ha de proponer el mensaje». Por tanto, sigamos trabajando y rezando con confianza hasta que todas las familias de Barcelona –y del mundo– se hayan consagrado al Corazón de Jesús.



Actualidad política

Jorge Soley Climent



El presidente Trump muestra el indulto a activistas pro-vida

El rechazo a lo woke, clave en la victoria de Trump

LAS primeras semanas de la nueva administración Trump en los Estados Unidos están siendo de vértigo: innumerables órdenes ejecutivas que comparten el objetivo de darle un vuelco radical al curso del país. Las hay de amplio calado, como por ejemplo la prohibición para los varones de competir en pruebas deportivas femeninas con independencia de que declaren ser de un sexo diferente al que

la biología indica. Otras son más anecdóticas, como la retirada de la obligación de que las pajitas sean de cartón y la recuperación de las pajitas de plástico. Pero todas ellas muestran una verdadera voluntad de cambiar de rumbo, algo no muy frecuente en un mundo político donde suelen primar las inercias.

Este cambio de paradigma, por el que el nuevo gobierno sí deshace lo establecido por el anterior, ha llevado a muchos a hablar de un cambio cultural, un desplazamiento de

enormes consecuencias. Es lo que dan a entender los movimientos de algunos oligarcas, que en vez de oponerse al cambio, como sucedió en el primer mandato de Trump, esta vez se han sumado a él. Es el caso de **Mark Zuckerberg**, dueño de Facebook, que tras reconocer que se plegó a las órdenes de la administración Biden a la hora de ejercer la censura, ha anunciado un cambio en su política que incluye el traslado de la sede de su empresa desde la izquierdista California hacia la republicana Texas. Otro tanto ha ocurrido con **Jeff Bezos**, dueño de Amazon y del *Washington Post*, o con **Larry Fink**, presidente del mayor fondo de inversiones del mundo, BlackRock, que tras la llegada de Trump anunció que abandonaba los criterios de sostenibilidad ambiental en sus inversiones.

Estas actitudes por parte de estos influyentes multimillonarios sugieren que han percibido un cambio real. Tras cuatro años de presidencia de Joe Biden, en la que aspectos muy relevantes del gobierno estaban en manos de activistas *woke*, la locura ha ido demasiado lejos y son mayoría quienes, en Estados Unidos, han reaccionado. Es lo que algunos medios han titulado como «la revancha de la gente normal». Trump, a quien olfato político no le falta, ha sabido aprovechar esta ola y proponer una «revolución del sentido común» que ha resonado positivamente en los oídos de muchos estadounidenses.

Esta reacción se ha centrado principalmente en tres cuestiones: lo propiamente *woke*, la inmigración descontrolada y un ecologismo apocalíptico.

En cuanto a lo *woke*, los demócratas han llegado a extremos que han producido el rechazo incluso de

algunos de sus apoyos iniciales. La llamada «revolución trans», con sus baños mixtos, sus cuotas por género, su adoctrinamiento escolar (uno de los movimientos más pujantes en estos años en Estados Unidos han sido las «*Moms for Liberty*», madres que se negaban a que sus hijos fueran iniciados en todo tipo de perversiones sexuales desde cada vez más temprana edad) o sus varones biológicos ganando competiciones deportivas femeninas han provocado un sonoro basta. Más del 80% de la población estadounidense se ha declarado favorable a impedir a los varones competir contra mujeres en pruebas femeninas. Además, la insistencia de la «Teoría crítica de la raza», a través de la campaña Black Lives Matter, según la cual las razas son por definición enemigas y la blanca es siempre opresora, ha provocado el rechazo de muchos, no sólo blancos, sino también hispanos y asiáticos. La imposición de criterios de «Diversidad, equidad e inclusividad» durante estos últimos años ha significado la instauración de nuevos grupos de privilegiados, que gozan de ventajas no por sus méritos sino por su raza o sexualidad, y el silenciamiento y cancelación de quienes se oponían a esta ideología. Por último, la visión de que los hombres siempre son tóxicos, propugnada por el moderno feminismo, está en el origen del masivo apoyo a Trump de los hombres. **En definitiva, la revolución *woke* se ha impuesto de tal modo que ha quedado en evidencia su radical injusticia y ha generado una reacción de repulsa que Trump ha sabido captar y atraer en forma de votos.**

La cuestión del control de las fronteras es, por mucho que se empeñen en negarlo quienes consideran que en el mundo no deberían

existir fronteras, una cuestión básica para cualquier Estado funcional. Es conocida la pirámide de Maslow que refleja una jerarquía en las necesidades humanas; pues bien, si lo primero, la base de la pirámide, es atender a las necesidades puramente fisiológicas (comer, beber, respirar, dormir...), inmediatamente después encontramos la necesidad de seguridad. Si un Estado no es capaz de asegurar la seguridad de sus ciudadanos está fracasando en una de sus funciones más básicas. Y precisamente eso es lo que está ocurriendo en Estados Unidos con una inmigración ilegal y masiva que ha provocado que los peores grupos criminales de Hispanoamérica, como el temido Tren de Aragua venezolano, se hayan instalado en el país. Las casi 100.000 muertes al año por fentanilo señalan con trágica evidencia que el control de las fronteras no es un capricho xenóforo, sino una cuestión básica de bien común. Y son cada vez más los estadounidenses que así lo entienden.

En tercer lugar, las políticas verdes impuestas por Biden, destinadas a reducir las emisiones de CO², son percibidas cada vez más como medidas suicidas. Cuando China está emitiendo el triple de toneladas de CO² que Estados Unidos (y creciendo), insistir en esas restricciones que implican destrucción de puestos de trabajo y dependencia de China es percibido como un modo de sacrificar el bienestar de sus compatriotas por un dogmatismo climático crecientemente desacreditado.

Ha sido el rechazo a estas medidas, a la ideología de género y la revolución trans, a la «Teoría crítica de la raza», al feminismo de cuarta ola, a la desaparición de fronteras y a un ecologismo catastrofista y em-

pobrecedor, uno de los factores más determinantes para llevar a Trump de vuelta a la Casa Blanca. Trump ha sido capaz de detectar este cambio en la opinión pública y verbalizarlo sin complejos. Parece mentira, pero afirmar la existencia de dos sexos se ha convertido en una provocación que levanta aplausos y gritos de protesta. Frente a una izquierda que sólo ofrece deconstrucción y odio a lo que somos, Trump ha abanderado un cambio radical de ruta, no resignarse a vivir en una sociedad corroída por el odio y la sospecha y recuperar la ilusión. Tras su victoria, Trump está actuando en consecuencia, cumpliendo sus promesas con asombrosa celeridad, aunque también es cierto que ya se vislumbran tensiones incluso dentro de su gobierno. Y aunque difícilmente va a ser capaz de cuestionar el origen de muchos de los males que padece Estados Unidos, que tienen su raíz en un rechazo de la soberanía social de Jesucristo, no será fácil que las destructivas corrientes señaladas antes regresen a una situación de hegemonía como la que han disfrutado bajo el mandato de Joe Biden.

El escándalo de las bandas de violadores que se quiso ocultar

El escándalo ha vuelto a estallar en el Reino Unido al resurgir con fuerza el caso de las bandas paquistaníes en Yorkshire, responsables de más de mil violaciones que quedaron impunes debido al origen étnico de los criminales. Los sucesos datan de finales de los 90 y continúan hasta el año 2010 (aunque se sospecha que situaciones del mismo tipo pue-

den estar sucediendo hoy en día), y aunque ya habían salido a la luz habían sido eficazmente silenciados por los medios, los políticos y la policía: lo prioritario nunca fue proteger a miles de niñas de clase trabajadora, sino evitar las acusaciones de racismo y, sobre todo, ocultar unas noticias que podrían favorecer a lo que llaman «ultraderecha».

El regreso del asunto a la primera plana informativa tiene que ver con la petición en julio de los concejales de Oldham al Ministerio del Interior para abrir una investigación tras constatar que no se había protegido adecuadamente a las niñas abusadas. La noticia, ignorada incluso por la prensa inglesa, no se le escapó a Elon Musk, quien acusó al nuevo primer ministro laborista, Keir Starmer, de ser «profundamente cómplice de las violaciones».

La tragedia que conmocionó a Yorkshire salió a la luz por primera vez gracias a un informe encargado por el Consejo Metropolitano de Rotherham en 2014. No fue sólo Rotherham. De Rochdale a Oxford, de Huddersfield a Bristol, de Newcastle, Bradford, Halifax, Banbury, Derby, Telford, Peterborough, Coventry, Brighton hasta Manchester, miles de niñas fueron convertidas en esclavas sexuales por bandas paquistaníes, mientras sus denuncias eran repetidamente ignoradas o silenciadas por las autoridades.

La oleada de testimonios y declaraciones han puesto de manifiesto la existencia de una conspiración para silenciar el horror que vivieron miles de niñas. La oposición se lanzó entonces a pedir también una investigación que afecta direc-

tamente al primer ministro, que estuvo implicado directamente en aquel entonces en el silenciamiento de las denuncias. El rechazo de los laboristas a investigar el asunto, plasmado en un pleno en el que votaron contra una investigación nacional sobre las violaciones masivas en Inglaterra, no hace más que confirmar que, efectivamente, los laboristas y el mismo Starmer actuaron de manera irregular. De hecho, en el Reino Unido el delito de violación requiere la intervención de la Fiscalía de la Corona para que la policía pueda acusar a los sospechosos, institución que el actual primer ministro, Keir Starmer, dirigió de 2008 a 2013, cuando estas bandas de violadores paquistaníes estaban actuando impunemente. La ex policía Maggie Oliver, protagonista de las investigaciones iniciales en Manchester, dimitió en protesta por cómo se estaba silenciando el asunto cuando la Fiscalía decidió no presentar cargos contra algunos de los hombres implicados.

A pesar de todo el ruido mediático el problema no ha desaparecido: en los diez primeros meses de 2024 fueron detenidos en el Reino Unido por delitos sexuales más de 9.000 extranjeros, lo que significa que son arrestados cuatro veces más extranjeros que ingleses por este tipo de delitos. Es quizás el momento de recordar lo que afirmó la también laborista Sarah Champion en 2017: «Inglaterra tiene un problema con los paquistaníes que violan y explotan a las niñas blancas. ¿Eso me convierte en racista?». Champion fue expulsada del partido acusada de islamofobia, pero el tiempo le ha dado la razón.



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



**Colabore en la difusión
CRISTIANDAD
¡Suscriba a un amigo!**

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

- Suscripción España (papel) 50 euros
- Suscripción fuera de España (papel) 65 euros
- Suscripción en formato digital 20 euros
- Suscripción de colaborador (papel) 80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

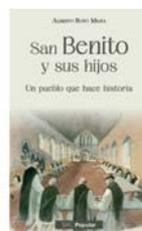
- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



**La hora de Dios
en el Nuevo Mundo**
Dumont, Jean

Editorial: Encuentro
276 páginas
Precio: 20,00€

Que la evangelización de América fue una de las empresas más significativas de nuestra historia es un hecho reconocido. Jean Dumont, en *La hora de Dios en el Nuevo Mundo*, no pretende mitigar la leyenda negra contraponiendo una leyenda rosa, sino exponer los hechos que pongan las cosas en su lugar. Y para ello el historiador se adentrará en la vida misionera de cuatro hombres excepcionales: Jerónimo de Loaysa, santo Toribio, Vasco de Quiroga, y Bernardino de Sahagún. Con ellos, el lector compartirá la aventura de quienes tenían sobre sí la tarea y la responsabilidad de civilizar las tierras del Nuevo Mundo.



San Benito y sus hijos. Un pueblo que hace historia
Royo, Alberto

Editorial: BAC
352 páginas
Precio: 14,50€

Este libro pretende ser un modesto homenaje a la labor de algunos de los hijos de san Benito más destacados a lo largo de la historia de la Iglesia —abades y abadesas, misioneros, teólogos, papas y obispos, pero también laicos— sabiendo que es tarea imposible reflejar con acierto en unas pocas páginas un testimonio tan hermoso e iluminador como el que ellos nos transmitieron. Este libro está dedicado al padre de los monjes de Occidente y patrono de Europa, y a algunos —que en realidad son unos pocos— de entre los muchos que a lo largo de los siglos le han seguido y han contribuido a hacer este mundo nuestro un poco mejor, por lo que merecen que su vida y su legado sean conocidos también hoy.



**El Corazón de Cristo
en la vida de la Iglesia**
Pradère, Martin

Editorial: Monte Carmelo
308 páginas
Precio: 20,00€

Ponerse en la escuela del Corazón de Jesús, seguir a san Juan y a tantos santos, es entrar en el camino real del amor. Para que el corazón humano se expanda hasta el infinito, Dios le da la oportunidad de acoger el Corazón de su Hijo. Esta llamada afecta a todos los ámbitos de la existencia y de la vida de la Iglesia. Toda nuestra vida en la tierra no es, en última instancia, más que una escuela de amor, en la que estamos llamados a convertirnos en discípulos de Jesús. En la espiritualidad del Corazón de Jesús, como han escrito los papas, está el resumen de toda la religión.



HIMNO DEL JUBILEO 2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

1. Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

2. Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

3. Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, Él es el camino.

Texto original: Pierangelo Sequeri
Texto de la versión en español:
Conferencia Episcopal Española
Música: Francesco Meneghello